

Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

EUROPA I NJENE OKOLNOSTI:
Ideja Europe u filozofiji José Ortega y Gasseta

Ime mentora: dr.sc. Mirjana Polić-Bobić, red.prof.

Ime studenta: Anja Vlahov

Zagreb, prosinac 2016.

Universidad de Zagreb

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Estudios Románicos

**EUROPA Y SUS CIRCUNSTANCIAS:
la idea de Europa en la filosofía de José Ortega y Gasset**

Tutora: Dra. Mirjana Polić-Bobić

Estudiante: Anja Vlahov

Zagreb, diciembre de 2016

ÍNDICE

Resúmen	4
Sažetak	5
1. INTRODUCCIÓN	6
2. LA CRISIS EUROPEA	8
2.1. Desmoralización del hombre medio	9
2.2. Hermetismo intelectual	11
2.3. Hiperdemocracia	13
2.4. El papel de la técnica	14
3. ¿QUIÉN MANDA EN EL MUNDO?	17
3.1. Europa ya no manda en el mundo	18
3.2. Nacionalismos	20
3.3. Totalitarismos	22
4. EUROPA COMO CULTURA	25
4.1. La formación biológica-	26
4.2. Cultura mediterránea	27
4.3. Pluralidad europea	29
4.4. Dos patriotismos	30
5. EUROPA COMO ESTADO	32

5.1. Idea del estado y de nación	-
	34
5.2. La supranación	37
5.3. Pacifismo y liberalismo	40
5.4. Democracia como plebeyismo	42
5.5. Democracia liberal	-
	43
6. EUROPEIZACIÓN DE ESPAÑA	46
7. CONCLUSIÓN	51
8. BIBLIOGRAFÍA	52

Resumen

El comienzo del siglo XX era muy dinámico e importante tanto para Europa entera como para España. Durante ese período vivió y escribió el filósofo español José Ortega y Gasset. En este trabajo analizaremos sus ideas sobre Europa.

Según Ortega, antes toda la sociedad era dividida en las minorías y las mayorías, pero en la sociedad contemporánea, toda la sociedad es la mayoría, es decir, la masa. La reflexión orteguiana se basa en el hecho de que Europa de aquel entonces estaba en crisis grave lo que el autor relaciona con el crecimiento del típico representante de la sociedad - «hombre-masa», que ignora a todos los demás como un niño mimado, cerrado en si mismo, lo que resulta en el hecho de rechaza cada contacto con otras naciones. A consecuencia, nace fuerte nacionalismo que crece hasta la grave crisis con la tendencia a los regimenes totalitarismos, es decir, hasta la rebelión de las masas.

Este destacado filósofo madrileño no solo escribía sobre la crisis europea, sino propuso la solución a la dicha crisis. Se trata de la Europa de las naciones unidas con los principios liberales y democráticos. Eso sería un estado, hecho de las diversas naciones, algo parecido a la Unión Europea como la conocemos hoy. El apoyo para su solución Ortega lo encuentra en mayor parte en la historia europea, la cultura mediterranea, la formación biológica del pueblo

europo. A través de sus ensayos y libros aun durante las Guerras Mundiales y los regímenes totalitarios sugería que todas las naciones europeas pertenecían a una misma identidad con las mismas características de cultura y mentalidad. Veremos que la Europea unida no es una idea moderna recién nacida sino que veremos que Europa unida siempre ya había existido y nosotros solamente la tenemos que despertar y trabajar juntos para realizarla en pleno brillo.

PALABRAS CLAVE

Rebelión de las masas, hombre-masa, crisis europea, Europa

Sažetak

Početak dvadesetog stoljeća bilo je vrlo dinamično i važno kako za cijelu Europu tako i za Španjolsku. Tijekom ovog perioda živio je i pisao španjolski filozof José Ortega y Gasset. U ovom djelu ćemo analizirati njegove ideje o Europi.

Sudeći po Ortegi, prije je društvo bilo podjeljeno na manjinu i većinu, ali u suvremenom društvu cijelo je društvo većina, tj. masa. Ortegino razmišljanje se bazira na činjenici da je tadašnja Europa bilo u teškoj krizi, što autor povezuje s ekspanzijom tipičnog predstavnika društva, tzv. „čovjek-masa“, koji ignorira sve ostale kao razmaženi klinac, zatvoren sam u sebe, što rezultira time da odbija svaki kontakt s drugim nacijama. Kao posljedica, rađa se snažan nacionalizam s tendencijom ka totalitarnim režimima, tj. ka pobuni masa.

Ovaj istaknuti filozof iz Madrida nije samo pisao o europskoj krizi već je i predložio rješenje spomenutoj krizi. Naime, radi se o Europi ujedinjenih nacija s liberalnim i demokratskim principima. To bi bila država koja se sastoji od raznih nacija, nešto slično Euroskoj Uniji kakvu poznajemo danas. Podršku toj tezi Ortega nalazi ponajviše u europskoj povijesti, zatim mediteranskoj kulturi te biološkoj formaciji europskih naroda. Putem svojih eseja i knjiga čak tijekom svjetskih ratova i totalitarnih režima predlagao je ideju da sve europske nacije

pripadaju istom identitetu s istim kulturološkim i mentalnim osobinama. Vidjet ćemo da ujedinjena europa nije moderna nedavno rođena ideja već je takva Europa uvijek postojala, a mi je samo trebamo probuditi i skupa joj se posvetiti kako bi je realizirali u punom sjaju.

KLJUČNE RIJEČI

pobuna masa, čovjek-masa, europska kriza, ujedinjena Europa

1. INTRODUCCIÓN

La primera mitad del siglo XX fue una etapa crítica de la historia española y europea: el movimiento obrero, el desastre del 98, la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil española, el auge de los totalitarismos, etc. Este es el contexto histórico y social durante el cual vivió y escribió el filósofo José Ortega y Gasset. La reflexión sobre Europa está presente en casi todas sus obras intelectuales, no solo que Ortega «diagnostique» la enfermedad de Europa por algunos síntomas obvios, sino que ofrece la solución también. En este trabajo intentaremos elaborar la idea de Europa en la filosofía orteguiana.

En la primera parte del trabajo analizaremos la crisis social y política que aquejaba a casi todos los países europeos. Interpretaremos las raíces de la vida degenerada, a través de la obra orteguiana *La rebelión de las masas* (1930), en la que el autor reflexiona sobre la desmoralización de Europa preguntándose si Europa mandaba en el mundo y si mandaría en un futuro. Ortega advertía que el mayor problema era que Europa parecía haber perdido su dominio espiritual y moral sobre el resto del mundo. Ortega advertía sobre la aparición de un nuevo tipo de hombre: se trata del hombre-masa, en cuya estructura psicológica se encuentran las raíces de la desmoralización del hombre medio. Este tipo de hombre ignora y niega a todos los demás, a la vez negándose a pensar y rechazando a la minoría selecta que está encima de él.

Como la mayoría de ciudadanos era hombre-masa, se crearon naciones con estas características: cerrándose en sí mismas, rechazando todo el contacto con otras naciones, no contando con los demás y creando el fuerte nacionalismo con la tendencia a los regímenes totalitarios. Por lo tanto, la creación de este hombre obstaculiza el desarrollo espiritual, material y técnico de Europa. En suma, el hombre vulgar empezó a gobernar el mundo, lo que supuso la falta de instancias más cualificadas.

En aquel momento de profunda crisis europea, con la obvia tendencia a los totalitarismos, Ortega sugería un proyecto con principios auténticamente liberales y democráticos: lo único que, bajo su opinión, podía salvar a las naciones europeas de los totalitarismos y superar la rebelión de las masas. Ortega propuso la solución para esa decadencia europea ofreciendo un programa de futuro común: la creación de la Supranación o los Estados Unidos de Europa, una gran nación hecha por la diversas naciones y una unidad fundamental que precedía a nuestra Unión Europea, en lo que veía el futuro de Viejo Continente. Según él, Europa no era algo que había que construir, sino que ya estaba ahí anteriormente a las diferentes naciones, sobre todo antecedió a todas las formas de nacionalismo y, en consecuencia, a los totalitarismos.

Escribiremos no solamente sobre Europa como una supranación, sino vamos a tocar el tema de la Europa como cultura, a través de la que intentaremos comprender la idea orteguiana, según la cual, todos los tipos de las culturas europeas son en realidad una y única cultura europea que se basa no solo en las características culturales e históricos, sino también en los rasgos biológicos y genéticos.

Consultando la obra orteguiana *España invertebrada* (1922), interpretaremos el modelo de democracia orteguiana analizando los temas del liberalismo, de los derechos, de los cambios necesarios para crear la supranación, centrándonos en la desarticulación de España y la famosa crisis española. Interpretaremos porqué Ortega pensaba que España era un problema que sólo podía solucionarse a través de Europa. Es más, a través de este programa de la europeización de España y la españolización de Europa veremos el mejor resumen de toda la obra orteguiana dedicada al progreso y al desarrollo europeo.

Según Ortega, el mayor peligro que atenta contra esa sana pluralidad es el crecimiento del «hombre-masa», el cual podemos percibir alrededor de nosotros. Ese hombre insatisfecho y nivelador de las sociedades modernas lucha constante y desesperadamente para conseguir la

igualación a todos los niveles, y justamente en este hecho podemos encontrar un gran problema que obstaculiza cada progreso mental y espiritual.

1. LA CRISIS EN EUROPA

En esta parte del nuestro trabajo consultaremos en la mayor parte el libro *La rebelión de las masas*, en el cual una de las hipótesis propuestas por el autor advierte que hay épocas de jóvenes y períodos de viejos. Es decir, hay tiempos que estiman más las características de la juventud y aquellos que estiman más las de la madurez. En el pasado los jóvenes admiraban a los mayores, esperando su aprobación. Para Ortega, nuestro tiempo está caracterizado por el imperio de los hombres jóvenes, iniciado en el Romanticismo del siglo XIX. La juventud es dueña de sí misma y todo el tiempo intenta alargar su juventud sin esperar la aprobación de los maduros. Ortega destaca que lo esencial es que la juventud de hecho necesite a la madurez de la misma manera que la madurez necesita a la juventud en el ciclo de la vida humana, lo que deriva en jóvenes que corren el riesgo de no conseguir una madurez capaz porque viven de crédito. Es decir, gastan todas las fuerzas creadas gracias a los períodos maduros. En otras palabras, la juventud:

[...] está perdida al encontrarse sola consigo. El egoísmo es laberíntico. Vivir es ir disparado hacia algo, es caminar hacia una meta. La meta no es mi caminar, no es mi vida; es algo a que pongo ésta y que por lo mismo está fuera de ella, más allá. Si me resuelvo a andar sólo por dentro de mi vida, egoístamente, no avanzo, no voy a ninguna parte; doy vueltas y revueltas en un mismo lugar. Esto es el laberinto, un

camino que no lleva a nada, que se pierde en sí mismo, de puro no ser más que caminar por dentro de sí.¹

Ese «egoísmo laberíntico» de la mentalidad joven formó la decadencia espiritual y moral de Europa, puesto que el sistema tradicional de las creencias y los usos colectivos, creado por la madurez europea de los siglos pasados, ya no existe, y justamente esas cualidades son imprescindibles para el desarrollo de una sociedad. Para describir nuestra época con la supuesta degeneración de la raza humana, Ortega y Gasset introduce el término del «hombre-masa», el tipo de hombre que desafortunadamente llegó a ser dominante en el mundo y formó toda la sociedad mundial nueva.

Dado que desde la segunda mitad del siglo XIX no hay ni estados ni castas y todos los hombres medios son legalmente iguales, nuestro autor advierte que en el mundo hay un imperio político de las masas, y «todo el mundo» es sólo la masa. Por eso el autor se preocupa por una grave crisis europea, causada por el crecimiento de un nuevo tipo del hombre: el «hombre-masa».

El autor destaca un aspecto más, muy caracterizado por esta sociedad: la ocupación técnica de este ser humano. Se trata de los avances técnicos que llevan consigo el aumento de las posibilidades materiales, morales, culturales. Lógicamente, una persona nacida en el período avanzado se encuentra rodeada de muchas ideas y posibilidades, pero uno se cierra en sí mismo, intelectualmente se hermetiza, no haciendo nada para su sociedad.

1.1. Desmoralización del hombre medio

Según Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* (1930), la vida en sociedad es siempre una unidad de dos factores: minorías y masas. Las minorías son conjuntos de individuos especialmente cualificados, mientras que la masa es el grupo de personas menos cualificadas. En el pasado «todo el mundo» representaba esa unidad compleja de la mayoría (o la masa) y la minoría, mientras que ahora «todo el mundo» es solo la masa. Hay que advertir que la división de la sociedad en masas y minorías no coincide con una división en clases superiores

¹ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, p. 52
https://filosofiaucm.files.wordpress.com/2010/02/jose_ortega_y_gasset_-_la_rebelion_de_las_masas.pdf

e inferiores, sino que se refiere a las clases de hombres, desde las cuales surge el tipo humano que caracteriza nuestra sociedad: el mencionado «hombre-masa».

En la parte titulada «Comienza la disección del hombre-masa» de *La rebelión de las masas*, Ortega explica la estructura psicológica del hombre-masa. Este tipo de persona, como típico representante del siglo de los jóvenes, piensa que la vida es fácil, no escucha a nadie y está contento consigo mismo. Para los hombres-masa, vivir significa todo el tiempo ser lo que ya son, sin ningún esfuerzo por perfeccionar o mejorar a sí mismo. En efecto, este personaje es «el niño mimado de la historia humana»², es heredero de la seguridad y de las comodidades que le ofrece la civilización de los siglos anteriores, ya que le preocupa solo su propio bienestar. Al nacer, este hombre se encuentra inmediatamente rodeado de la abundancia de las ventajas ignorando las dificultades que costó inventar todos esos instrumentos que disfrutamos hoy. Este niño mimado ve la multitud de posibilidades a su disposición, las considera dado por buenas y, por lo tanto, no es capaz de elegir entre la multitud de opciones y no construye nada, comportándose hacia la vida como le da la gana porque puede ver solo las ventajas y no los peligros.

Podríamos concluir que el hombre-masa es un primitivo. El primitivo vive en un mundo civilizado pero él mismo no lo es. Considera la civilización como si fuera naturaleza que se basta por sí misma: «El nuevo hombre desea el automóvil y goza de él; pero cree que es fruta espontánea de un árbol edénico. En el fondo de su alma desconoce el carácter artificial, casi inverosímil, de la civilización»³. Ese primitivo no reconoce ni respeta a ninguna de las instancias que están encima de él, e instala la barbarie y la violencia como norma. El autor tenía miedo de que este hombre vulgar llegara a ser el gobernante: el lugar pensado para las minorías selectas, más educadas y cualificadas: «Si ese tipo humano sigue dueño de Europa y es, definitivamente, quien decide, bastarán treinta años para que nuestro continente retroceda a la barbarie»⁴.

Ortega y Gasset afirma que el mencionado estado social consiste en la rebeldía de las masas contra cualquier jerarquía moral y cultural. Esta rebelión significa que la opinión y el estilo de la mayoría vulgar son los dominantes en todas las esferas de la sociedad, no solo la política, sino también la cultural, la estética, la espiritual: «no que el vulgar crea que es sobresaliente y

² *Ibíd*, p.64.

³ *Ibíd.*, p. 63.

⁴ *Ibíd.*, p. 47.

no vulgar, sino que el vulgar proclame e imponga el derecho de la vulgaridad, o la vulgaridad como un derecho»⁵. La consecuencia de esta situación es la degradación moral de la vida social, ya que faltan los ideales que son necesarios para un progreso, y los ideales tienen que ser propuestos por las minorías dirigentes porque la masa se niega a ser dirigida ya que está convencida de que se basta a sí misma. A lo contrario, las minorías viven para sí y no intentan dirigir. Las minorías selectas ya no se sienten responsables del futuro, lo que conlleva graves consecuencias: ya no se preocupan por proyectos colectivos novedosos, ni tareas creativas comunes, ni valores democráticos para alcanzar el progreso de la sociedad. En *España invertebrada* (1922) advierte Ortega y Gasset: «Las épocas de decadencia son las épocas en que la minoría directora de un pueblo –la aristocracia– ha perdido sus cualidades de excelencia, aquellas precisamente que ocasionaron su elevación»⁶.

No pasa nada grave cuando algún continente no está satisfecho con el régimen bajo el cual vive, pero el verdadero problema europeo surgió cuando el hombre-masa, primitivo e insatisfecho, decidió reemplazar a la minoría excelente, rechazando la cultura europea anterior - sin ofrecer a cambio otras formas, más capaces de construir un nuevo programa de vida u otro sistema más eficaz: «Nada importaría el cese del mando europeo si existiera otro grupo de pueblos capaz de sustituirlo en el poder y dirección del planeta»⁷. Es decir, un hombre medio no es consciente del saber histórico que le ofrece aprovechar su experiencia no repitiendo los errores pasados. Tampoco no es capaz no solo de hacer progreso en la civilización sino ni siquiera de conservar y mantenerla. Según el autor, la posición dominante la tiene un hombre medio que

no quiere dar razones ni quiere tener razón, sino que, sencillamente, se muestra resuelto a imponer sus opiniones. He aquí lo nuevo: el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón. Yo veo en ello la manifestación más palpable del nuevo modo de ser las masas, por haberse resuelto a dirigir la sociedad sin capacidad para ello. En su conducta política se revela la estructura del alma nueva de la manera más cruda y contundente; pero la clave está en el hermetismo intelectual.⁸

1.2. Hermetismo intelectual

⁵ Ibid., p. 57.

⁶ José Ortega y Gasset: *España invertebrada* (1922), Madrid : Espasa-Calpe, 1967, p. 48.

⁷ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 100.

⁸ Ibid., p. 59.

La masa de la que escribe Ortega es más fuerte que todas las anteriores, pero el hombre-masa es incapaz de escuchar, considerar, atender a nada ni a nadie. Aunque fue nacido en el siglo, donde todas las posibilidades están abiertas, paradójicamente, uno se cierra en sí mismo. En *La rebelión de las masas* Ortega utiliza un término específico para describir la situación así. Se trata del «hermetismo intelectual»: «La persona se encuentra con un repertorio de ideas dentro de sí. Decide contentarse con ellas y considerarse intelectualmente completa. Al no echar de menos nada fuera de sí, se instala definitivamente en aquel repertorio»⁹.

El hombre-masa se cree perfectamente listo, y la ilusión de que es perfecto llega de su vanidad. Lo parecido se puede encontrar entre el tonto y el perspicaz, donde el tonto nunca sospecha de sí mismo. Bajo la opinión orteguiana, no es que el hombre-masa sea tonto: «tiene más capacidad intelectual que el de ninguna otra época. Pero esa capacidad no le sirve de nada: en rigor, la vaga sensación de poseerla le sirve sólo para cerrarse más en si y no usarla»¹⁰.

Vivimos en un tiempo que se siente fabulosamente capaz para realizar, pero no sabe qué realizar. Domina todas las cosas, pero no es dueño de sí mismo. Se siente perdido en su propia abundancia. Con más medios, más saber, más técnicas que nunca, resulta que el mundo actual va como el más desdichado que haya habido: puramente a la deriva. De aquí esa extraña dualidad de prepotencia e inseguridad que anida en el alma contemporánea. Le pasa como se decía del Regente durante la niñez de Luis XV: que tenía todos los talentos menos el talento para usar de ellos.¹¹

Ortega propone la idea de que esta situación, en la que el imperio es gobernado por la vulgaridad intelectual, es tal vez la consecuencia de la historia europea, en la que el vulgo siempre ha tenido algunas instancias a las que tenía que escuchar y obedecer, lo que se apreciaba en sus creencias, tradiciones, proverbios, hábitos, etc. Pero nunca el vulgo ha tenido derecho a las propias opiniones e ideas. Así que, «no es que falten medios para la solución. Faltan cabezas. Más exactamente: hay algunas cabezas, muy pocas, pero el cuerpo vulgar de la Europa central no quiere ponérselas sobre los hombros»¹².

Muchos autores criticaron las ideas orteguianas. Uno de ellos, Michele Pallottini, el autor del libro «Liberalismo y democracia en Ortega y Gasset» afirma que

⁹ Ibid., p. 56.

¹⁰ Ibid., p. 57.

¹¹ Ibid., p. 42.

¹² Ibid., p. 68.

lo que sucede, es que la razón perpleja: el reconocer que nadamos “náufragos” en la vida buscando asideros firmes, y (...) todo ese enredo básico de complicaciones en espera de luces y de esclarecimiento, refiere la estructura mental del burgués inteligente, no adscrito, por supuesto, a una clase social determinada. Es muy sabido que Ortega menospreciaba a los «filisteos» de cabeza rutinaria.¹³

1.3. Hiperdemocracia

Además de la mencionada «rebelión de las masas» y «hermetismo intelectual», Ortega y Gasset utiliza un término más para diagnosticar la forma degradada de la democracia desmoralizada. Se trata de la denominada «hiperdemocracia», identificada como un fenómeno social absolutamente novedoso en la historia de Occidente, pero con origen en las grandes transformaciones que ocurrieron en el siglo XIX, tanto a nivel social como en el plano demográfico y político. Se trata de los avances técnicos (industrialismo y ciencia) y, como consecuencia, el aumento de las posibilidades culturales.

En el artículo «Democracia morbosa» (1917), Ortega caracteriza la «hiperdemocracia» como la exageración de la igualdad en todos los ámbitos de la sociedad. Ortega advierte que la igualdad democrática significa que todos los individuos tienen las mismas condiciones para desarrollar la vida en plenitud. La igualdad «hiperdemocrática», tal y como la conceptualiza Ortega, podría llegar a ser el despotismo, puesto que la mayoría domina a su alrededor, obligándolos a un modo de vida único. Es decir, los que no piensan como la mayoría dominante tienen posibilidades muy restringidas en cuanto al desarrollo de una vida plena y feliz. En consecuencia, la «hiperdemocracia» se contrapone a los principios de una auténtica democracia orteguiana con todos los principios verdaderamente democráticos: pluralismo, tolerancia y derecho a la diferencia, etc. Ortega propone un nuevo tipo de democracia, como expandiremos más adelante.

Uno de los críticos, Alejandro de Haro Honrubia escribe que el concepto orteguiano de *democracia morbosa* conduce al *plebeyismo*, al mismo tiempo destacando el elitismo orteguiano que desprecia a las masas:

Esta distinción entre los pocos egregios y los muchos vulgares tiene una larga tradición en el pensamiento social y político de carácter conservador. Desde Heródoto, Tucídides, Isócrates, Heráclito, Platón, pasando por Salustio, Cicerón, Tácito, etc., se han tenido palabras de desprecio hacia las masas, hacia el vulgo. En el Renacimiento cabe destacar

¹³ Michele Pallottini: «Liberalismo y democracia en Ortega y Gasset», *Revista de Filosofía*, Vol. VIII, No. 13, 1995, p. 129-164., <http://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/viewFile/RESF9595120129A/11226> (fecha de consulta: 22 de noviembre 2015)

la figura de Maquiavelo, y en nuestros días son objeto de mención los grandes teóricos del elitismo, y los críticos de la sociedad y cultura de masas, entre los que se encuentra el propio Ortega y Gasset.¹⁴

1.4. El papel de la técnica

El imperio de las masas y la subida del nivel de la vida contemporánea muestran que el mundo ha crecido. Según Ortega, uno de los mayores papeles en este crecimiento lo tuvo la tecnología porque el contenido de la vida contemporánea de cada ser humano llegó a ser todo el mundo. Lo alejado parece más próximo, lo ausente parece presente. En palabras de Ortega: «ha aumentado en proporción fabulosa el horizonte de cada vida»¹⁵. Pero lo paradójico es que vivamos en un tiempo capaz de realizar casi lo todo, pero el hombre medio no sabe qué realizar: uno está perdido en la abundancia que nos rodea: más medios, más información, más técnicas.

En el ensayo «Meditaciones de la técnica», Ortega y Gasset escribe no tanto sobre el aparato técnico que nos rodea sino más bien sobre la dimensión antropológica de la técnica, cuyo auténtico significado para el hombre busca el autor. A pesar de que, a primera vista, se puede decir que la técnica resuelve los problemas del hombre, Ortega analiza diferentes dimensiones de la técnica y considera que la técnica «se ha convertido de pronto en un nuevo y gigantesco problema»¹⁶, ya que ésta ha llegado a ser central en la vida humana, sin la cual ya no podemos vivir normalmente.

En el ensayo mencionado Ortega afirma que la naturaleza y la técnica han ido cambiando con el tiempo sus estadios de las relaciones¹⁷. El primer estadio de la evolución técnica está relacionado con la técnica el hombre medio que no es consciente de la invención, ya que la técnica es fruto de azar, así que Ortega y Gasset denomina este período «la técnica del azar»: el hombre primitivo ignoraba y desconocía la enorme capacidad técnica con la cual podía cambiar el mundo. El segundo estadio se vincula con el período que va desde la antigua Grecia hasta la Edad Media, cuando el ser humano llegó a ser consciente de la técnica como algo muy especial e importante: «la técnica del artesano». En este período la técnica se

¹⁴ Alejandro de Haro Honrubia: *Análisis sobre la génesis del totalitarismo y su proyección actual bajo la forma de una dictadura netocrática.*, http://www.robertexto.com/archivo17/democ_morbosa.htm (fecha de consulta: 16 de febrero 2016)

¹⁵ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 39.

¹⁶ José Ortega y Gasset: *Meditación de la técnica*, p. 3. Disponible en https://francescllorens.files.wordpress.com/2013/02/ortega_meditacion_tecnica.pdf, (fecha de consulta: 3 de marzo 2016)

¹⁷ *Ibid.*, p. 27.

complica y necesita que ciertos hombres se encarguen de ella: es la época de maestros y aprendices. Mientras en el segundo período obrero y técnico eran las mismas personas, en el tercero o en el último estadio ya son personas diferentes. El último estadio es el de «la técnica del técnico», en el cual el hombre comprende la capacidad ilimitada mediante la cual se puede dominar la naturaleza, cambiando el mundo y a sí mismo. Se inventa la primera máquina, es decir, el primer instrumento que actúa por sí mismo.

En palabras de Ortega, hay dos objetivos de la técnica: «La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto»¹⁸, con lo que quería decir que la técnica permitía fácilmente transformar y adaptar el medio para sus necesidades, pero éstas no satisfacían las necesidades biológicas básicas, sino las superfluas, con las cuales uno cumplía los deseos del bienestar.

Uno ha llegado a ser un animal enfermo de técnica, sin la cual casi no existimos. Por lo tanto, podríamos concluir que Ortega no es fanático de la técnica, aunque le concede la capacidad tanto de construir un nuevo mundo como de destruirlo. En efecto, junto con el desarrollo de la técnica, el hombre se replega en sí mismo, distanciándose del mundo verdadero. Así que la abundancia de los conocimientos y la pérdida de la sabiduría son dos características esenciales del mundo actual: lo cuantitativo se sobrepone a lo cualitativo. De este modo, el desarrollo de la técnica se convirtió en algo imprescindible sin un fin fijo.

Ortega y Gasset afirma que la enorme poder de la tecnocracia nos ofrece la oportunidad de reformar la naturaleza, puesto que el progreso de la técnica permite desatar al ser humano de la propia naturaleza y, logrando la libertad, uno supera sus determinaciones naturales. En su ensayo «Misión del bibliotecario» (1935), Ortega sostiene que

[...] la economía, la técnica, facilidades que el hombre inventa, le han puesto hoy cerca y amenazan estrangularle. Las ciencias, al engrosar fabulosamente y multiplicarse y especializarse, rebasan las capacidades de adquisición que el hombre posee y le acongojan y oprimen como plagas de la naturaleza. Está el hombre en peligro de convertirse en esclavo de sus ciencias.¹⁹

En *La rebelión de las masas* Ortega y Gasset destaca un aspecto más sobre el desarrollo de la técnica. Se trata del progreso en el campo de la física. Ese progreso necesitaba que los

¹⁸ Ibid., p. 8.

¹⁹ José Ortega y Gasset: «Misión del bibliotecario» en *Obras completas T V*. Madrid, Talleres Gráficos de «Ediciones Castilla S.A.», 1964, p. 210.
http://monoskop.org/images/d/d4/Ortega_y_Gasset_Jose_1939_1964_Meditacion_de_la_tecnica.pdf (fecha de consulta: 07.11.2015.)

científicos se especializaran en un campo cada vez más estrecho, con el fin de tener conocimientos más detallados sobre la física como tal. Con el tiempo, el trabajo científico iba reduciendo su ámbito e iba perdiendo contactos con las otras ramas de la ciencia. La ciencia se dividió en segmentos más pequeños con muchas investigaciones separadas, pero el problema surgió cuando se creó una casta de científicos que se encerraron en sí mismos, alejándose de los otros intelectuales. Ortega nos da un ejemplo para representar cómo es un especialista: cuando un investigador descubre algo importante gracias a lo cual se siente dominante y seguro de sí mismo: «el especialista sabe muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto»²⁰. Otros ejemplos del comportamiento especialista los podemos encontrar no solo en la ciencia, sino también en la política, en el arte, etc.

Lo que Ortega y Gasset propone es que la gente más culta (como opuesta al hombre-masa) contribuyó también a que la civilización se hermetizara y estuviera satisfecha dentro de sus límites, lo mismo como un hombre medio primitivo e ignorante. Resulta que el hombre de la ciencia de su tiempo era el prototipo del hombre-masa. Podemos ver que, a pesar del desarrollo científico, tanto unos como otros, junto con su barbarie, simbolizan y constituyen el imperio de las masas, que es la causa de la desmoralización europea.

En su conferencia leída en 1951, llamada «El mito del hombre allende la técnica», Ortega define una relación fuerte entre el ser humano y la técnica: «Mientras viva el hombre hemos de considerar su técnica como uno de sus rasgos constitutivos esenciales, y tenemos que proclamar la tesis siguiente: el hombre es técnico»²¹ que todo el tiempo intenta tener cosas que no ha tenido nunca, lo que la técnica le puede ofrecer. El filósofo concluye que los utensilios técnicos son usados por el hombre cotidianamente con el fin de adaptar la naturaleza, ya que sin naturaleza nos encontraríamos frente a las fuerzas naturales, donde nos sentimos en el peligro:

Este mito nos muestra la victoria de la técnica: esta quiere crear un mundo nuevo para nosotros, porque el mundo originario no nos va, porque en él hemos enfermado. El nuevo mundo de la técnica es, por tanto, como un gigantesco aparato ortopédico que ustedes, los técnicos, quieren crear, y toda técnica tiene esta maravillosa y -como todo en el hombre- dramática tendencia y cualidad de ser una fabulosa y grande ortopedia.²²

²⁰José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 80

²¹ José Ortega y Gasset: «El mito del hombre allende la técnica», p. 618.,

http://monoskop.org/images/6/6a/Ortega_y_Gasset_Jose_1962_1965_El_mito_del_hombre_allende_de_la_tecnica.pdf (fecha de consulta: 3 de enero 2016)

²² Ibid., p. 620.

Ortega destaca un componente más del culto a la técnica, relacionando la crisis moral con el poder que hoy en día tiene la tecnología. Pues bien, en la parte llamada «En cuanto al pacifismo» de *La rebelión de las masas* el autor escribe que, debido a los medios de comunicación y la sobreabundancia de la información que recibimos todo el tiempo, los contactos llegaron a ser más densos. Pero, al mismo tiempo, se creó la ilusión de que estamos en otros pueblos sobre los que podemos leer y oír en cualquier momento. Dicho de otro modo, el tamaño del mundo se ha reducido. Es interesante que los pueblos se hayan acercado en el sentido tecnológico, pero moralmente se hayan distanciado. Se trata de «la intervención que hoy ejerce la opinión de unas naciones en la vida de otras, a veces muy remotas»²³ porque la cantidad de noticias y de información recibida por un pueblo sobre lo que pasa en el mundo lejano es inmensa.

Podemos ver que las noticias llegan en abundancia rápida y frecuentemente, debido a que cierta opinión no se puede mantener a nivel contemplativo, sino que se lee u oye superficialmente como una sensación periodística, con lo que a menudo se crean opiniones más bien hostiles. Probablemente el problema más grande surge cuando el pueblo del que se trata en las noticias recibe información sobre la opinión hostil: ellos mismos se ponen nerviosos o irritables por la impresión de que algún país lejano intervenga en su vida. Efectivamente, se forma una incogruencia entre los pueblos.

²³ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 134.

2. ¿QUIÉN MANDA EN EL MUNDO?

Para funcionar normalmente, el mundo necesita algún poder espiritual con principios estrictos de jerarquía, porque, sin ellos, el mundo posiblemente sería un caos sin forma, derecho, estilo etc. Ortega y Gasset advierte que el gobierno que manda en el mundo no es solo la fuerza utilizada como un tipo de herramienta, sino que el mando significa algún conjunto de opiniones y valores dominantes. Según el autor, la mayoría de gente no tiene su opinión propia y es imprescindible que el espíritu social poderoso se la ponga desde fuera. Es decir, la vida plenamente creadora sería posible solamente si alguien mandara y los otros obedecieran. Pero en este caso obedecer no significa aguantar a alguien, sino de verdad estimar al que mande y seguirlo, ya que si el mando consistiera solo en ejercer presión sobre los demás, sería violencia.

Todos habréis experimentado hasta qué punto es difícil saber cuáles son nuestras verdaderas, íntimas, decisivas opiniones sobre la mayor parte de las cosas [...] Lo único de que sinceramente nos percatamos es de que allá el fondo oscuro e íntimo de nuestra personalidad no se siente ligado integralmente a esas opiniones que dicen nuestros labios o que hace como que piensa nuestra mente; no son opiniones sentidas; no son, por tanto, nuestras opiniones.²⁴

En la situación hipotética de que nadie mandara en el mundo, este definitivamente llegaría a ser muy caótico: «sin un poder espiritual, sin alguien que mande, y en la medida que ello falte,

²⁴ José Ortega y Gasset: «Vieja y nueva política» en *Obras Completas T I*, Madrid (1966), Talleres Gráficos de «Ediciones Castilla S.A.», p. 265. Disponible en <http://mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contempor%C3%A1nea/Ortega%20y%20Gasset/Obras%20completas/Tomo%201.pdf>

reina en la humanidad el caos»²⁵. En esa situación fragmentada podrían surgir fácilmente los regímenes totalitarios o el imperio de la barbarie: «Por esto es menester que nuestra generación se preocupe con toda consciencia, premeditadamente, orgánicamente, del porvenir nacional. Es preciso, en suma, hacer una llamada enérgica a nuestra generación, y si no la llama quien tenga positivos títulos para llamarla, es forzoso que la llame cualquiera.»²⁶

Ortega advierte que hace muchos siglos fue Europa el continente que mandaba en el mundo, pero en su tiempo ya no manda, sino que se siente un desplazamiento del poder mundial, lo que es, en efecto, un cambio de opiniones y vigencias colectivas como «el auténtico poder social, anónimo, impersonal, independiente de todo grupo o individuo determinado»²⁷. Las instancias europeas ya no son las dominantes y, consecuentemente, cada cambio de poder significará el cambio de opinión pública en la que se muestran los pensamientos, ideales, valores, etc. El autor tiene miedo de que el europeo se vaya a acostumbrar a no mandar con lo que todo el mundo caerá en la inercia moral, intelectual y la barbarie total.

2.1. Europa ya no manda en el mundo

En *La rebelión de las masas* Ortega dedica una parte, intitulada «Quien manda en el mundo», al liderazgo mundial, en la que reflexiona sobre la pérdida de la autoridad europeas. Durante aproximadamente tres siglos, conocidos como la época de la hegemonía europea, los pueblos europeos ejercieron un estilo de vida dominante en el mundo, pero a principios del siglo XX, precisamente después de la Primera Guerra Mundial, se comienza a sentir que en efecto el continente europeo ya no manda en el mundo. Esa potente sociedad europea fue dominante por su credo intelectual y moral, pero este sistema de vigencias colectivas desapareció. El porqué de esa desaparición y de la decadencia europea Ortega y Gasset la encuentra precisamente en la falta de las instancias, imprescindibles para la convivencia de una sociedad: una parte del Continente intenta conquistar algunos nuevos principios, mientras que la otra parte se esfuerza por conservar los tradicionales, lo que lógicamente deriva en que los valores comunes ya no pertenecen a las mismas vigencias colectivas, normalmente

²⁵ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 234.

²⁶ José Ortega y Gasset: «Vieja y nueva política», op.cit., p. 270.

²⁷ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 137.

indiscutibles e inconcientemente aceptadas. El mundo llegó a ser un interregno en el período de transición «de un vacío entre dos organizaciones del mando histórico: la que fue, la que va a ser»²⁸. Debido a la pérdida del mando central, cada uno de los pueblos europeos se debilitó llegando hasta el estado de guerra con origen en el enfrentamiento interior de cada pueblo entre sí. El autor concluye que nos encontramos en una situación mundial caótica sin un gobierno capaz de ocupar la posición de liderazgo: «dentro de poco se oirá un grito formidable en todo el planeta, que subirá, como el aullido de canes innumerables, hasta las estrellas, pidiendo alguien y algo que mande, que imponga un quehacer u obligación»²⁹.

Durante siglos, en el continente europeo gobernaba un sistema de normas efectivas que, sin ser las mejores, eran las mejores en el momento, mientras no existieran algunas nuevas, y la «cohesión interna de cada nación se nutría en buena parte de las vigencias colectivas europeas»³⁰. Ortega continúa afirmando que en el pasado, cuando un régimen perdía popularidad, revoluciones se producían, y surgía siempre un nuevo modo de gobernar que se elevaba como un ideal: «Los mandamientos europeos han perdido vigencia sin que otros vislumbren el horizonte. Europa –se dice– deja de mandar, y no se ve quien pueda sustituirla»³¹. El autor se pregunta ¿quién llenará con legítima autoridad ese *horror vacui* dejado por Europa? Para él, no existe ningún otro sistema de poder bastante competente para sustituir la posición superior de Europa en el mundo y crear uno nuevo. El autor incluso acepta que nadie mande, pero eso significaría que desaparecieran las virtudes del hombre europeo.

En aquel entonces habían dos potencias que podían sustituir Europa en su mandamiento: la eslava Unión Soviética y los Estados Unidos. Según el autor, ni una ni la otra tenían entidades novedosas. Las describe como colonias con el «fenómeno de camuflaje histórico»³² de los pueblos nuevos que, una vez alcanzada la libertad y la independencia después de siglos del colonialismo, quieren igualarse con sus amos, pero el problema es que no lo hacen superando su nivel de cultura, sino que la destruyen. Para el autor, el comunismo de la Rusia Soviética es una «no moral» que se camufló en un neomarxismo contradictorio. Es más, el dicho sistema comunista se compone de algo muy distinto a la mentalidad europea y, por lo tanto, no puede funcionar en Europa, dado que el carácter europeo no puede estar contento en

²⁸ Ibid., p. 123.

²⁹ Ibid., p. 95.

³⁰ Ibid., p. 139.

³¹ Ibid., p. 95.

³² Ibid., p. 96.

un sistema organizado así porque Rusia no era un país industrializado y el marxismo fue pensado precisamente para un estado industrializado. El autor clarifica que Rusia finge ser marxista con el fin de cubrir su carencia de principios históricos, ya que es un pueblo joven que no es capaz del verdadero mando espiritual. Al mismo tiempo, el autor ofrece la alternativa al comunismo soviético: los Estados Unidos, pero los define como un pueblo aún más joven «camuflado por los últimos inventos»³³ que no posee la capacidad de dominio, porque no tiene historia ni sufrimientos colectivos. Aunque parezca que EEUU tienen una «concepción practicista y técnica de la vida»³⁴, el autor destaca que la técnica como tal es un invento europeo nacido al mismo tiempo que nació América, en los siglos XVIII y XIX.

Podríamos hacer una digresión relacionada con la supuesta tesis de que «Europa se está americanizando», lo que se puede notar en Europa a través de un cambio de las costumbres, intereses, moda, etc. Ortega advierte que no se trata de una influencia de América sobre Europa, sino que se trata de una nivelación entre culturas. Pues bien:

[...] la historia, como la agricultura, se nutre de los valles y no de las cimas, de la altitud media social y no de las eminencias. Vivimos en sazón de nivelaciones: se nivelan las fortunas, se nivela la cultura entre las distintas clases sociales, se nivelan los sexos. Pues bien: también se nivelan los continentes“. Y como el europeo se hallaba vitalmente más bajo, en esta nivelación no ha hecho sino ganar. hoy un italiano medio, un español medio, un alemán medio, se diferencian menos en tono vital de un yanqui o de un argentino que hace treinta años.³⁵

2.2. Los nacionalismos

Debido a la decadencia europea en la situación donde no se ve a nadie capaz de sustituirla, casi todos los pueblos europeos se empezó a sentir más importantes e independientes. De ahí que llegue la avalancha de los nacionalismos durante el siglo XIX, lo que supuso una nueva – positiva– forma de identidad colectiva, con fuerza productiva, que tuvo un efecto beneficioso durante el cual se consolidó una forma de vida mejor que el feudalismo anterior. Pero para el autor, el nacionalismo era solamente una etapa de transición porque finalizó con la Primera y la Segunda Guerra Mundial del siglo XX, con lo que el nacionalismo europeo se convirtió en un concepto negativo, deteniendo el desarrollo de Europa e ignorando las cuestiones internacionales porque el nacionalismo es «un concepto agresivo: el nacionalista piensa no

³³ Ibid., p. 97.

³⁴ Ibid., p. 97.

³⁵ Ibid., p. 32.

tanto en su nación como en las ajenas, no tanto para su nación como contra las otras naciones. El nacional, por el contrario, se preocupa sólo de una labor constructora dentro del ámbito político en que vive»³⁶, es decir, los nacionalismos ponen una línea entre «nosotros» y el resto que no opina como nosotros, quienes llegan a ser unos potenciales enemigos.

Debido a la ausencia mencionada de un gran poder central en cuanto a la cultura común europea, las naciones de Europa corrían el riesgo de que, en palabras orteguianas, el «nacionalismo hacia fuera» se convirtiera en un «nacionalismo hacia dentro» que posiblemente padecemos hoy en día. Se trata de un tipo específico de nacionalismo, en el que ninguna nación europea pretende predominar y cada pueblo vive encerrado en sí mismo. Este tipo del nacionalismo, según Ortega, es caracterizado por los pueblos que generalmente no se admiran recíprocamente, sino que, al contrario, se irritan por las peculiaridades de los otros. Los pueblos se convierten en los jueces de los otros solamente porque son diferentes o económicamente más débiles, lo que supone que las naciones europeas se sienten «distintas y distantes» obstaculizando todo progreso cultural, moral y técnico.

2.3. Los totalitarismos

Desde el punto de vista orteguiano, los nacionalismos en sus diversas formas paulatinamente crecen al nivel de los totalitarismos, como el fascismo italiano o el comunismo soviético de la primera mitad del siglo XX. Dichos fenómenos sociales están en contradicción con el modelo auténticamente democrático y liberal, que estima los principios y valores como la libertad, la excelencia, la igualdad, la participación, la vitalidad, la voluntad de convivencia, el pluralismo, etc. En el artículo «Entreacto polémico», Ortega sostiene que los principios democráticos son los únicos aceptables para la cultura europea:

Creo que el régimen de libertades y la democracia son formas de derecho político, tan indeleblemente inscritas en la sensibilidad europea, que no cabe imaginar en serio ninguna institución estable que se les oponga. Las mismas «extremas derechas» y «extremas izquierdas», que presumen poder prescindir de ellas, las llevan disueltas en la sangre, y el día en que, abandonando su modesta posición de crítica, quisiesen establecer instituciones, se verían obligadas a aceptarlas.³⁷

³⁶ José Ortega y Gasset: «Miscelánea socialista» en *Obras Completas. Tomo I*, op. cit., p. 564.

³⁷ José Ortega y Gasset: «Entreacto polémico» en *Obras completas T XI*, Madrid: Talleres Gráficos de «Ediciones Castilla S.A.», 1925, p. 66.

En opinión de Ortega y Gasset, los totalitarismos, como las organizaciones sociales y políticas, siempre se instalan después de ciertos períodos de las rupturas de las instituciones democráticas incapaces de solucionar los problemas sociales. Por lo tanto, las dictaduras totalitarias «llenan» ese vacío de legitimidad democrática, pero no son la verdadera solución, ya que la fuerza de los totalitarismos depende no de su propia energía sino de la debilidad de los ánimos liberales y democráticos. El autor advierte que unos regímenes totalitaristas indudablemente carecen de perspectivas claras de futuro y que «en el momento que aparezca un nuevo principio de ley política capaz de entusiasmar sin vacilaciones a un grupo social, el fascismo se evaporará automáticamente»³⁸. Los totalitarismos, en lugar de crear una nueva vida humana no hacen nada novedoso: «la revolución devora a sus propios hijos»³⁹ porque ninguna de esas revoluciones lleva dentro de sí un programa mejor, sino que traen uno arcaico y usado. Ortega piensa que los revolucionarios también podrían llamarse primitivistas, ya que «cuando las masas triunfan, triunfe la violencia y se haga de ella la única doctrina»⁴⁰.

En cuanto al comunismo de la Rusia Soviética, dice Ortega que se trata de un movimiento totalmente extraño para la política europea, puesto que «el contenido del credo comunista a la rusa no interesa, no atrae, no dibuja un porvenir deseable a los europeos»⁴¹. Del mismo modo que en el fascismo italiano, en la Rusia Soviética tampoco se conoce al individuo y sus derechos. En cuanto al fascismo, afirma que no trata de instaurar un nuevo derecho ni teoría política puesto que se caracteriza por la ambigüedad y su carácter contradictorio:

El fascismo tiene un cariz enigmático, porque aparecen en él los contenidos más opuestos. Afirma el autoritarismo, y a la vez organiza la rebelión. Combate la democracia contemporánea y, por otra parte, no cree en la restauración de nada pretérito. Parece proponerse la forja de un Estado fuerte y emplea los medios más disolventes, como si fuera una facción destructora o una sociedad secreta. Por cualquier parte que tomemos el fascismo hallamos que es una cosa, y a la vez la contraria, es A y no A.⁴²

Nos permitimos afirmar que en estos sistemas sufriría la pluralidad como un rasgo del carácter europeo, ya que la única ideología permitida en tales sistemas políticos es la del líder carismático que no admite la pluralidad de opiniones y elimina a todos los que no obedezcan ciegamente el partido único. Por eso, no sería posible desarrollar los valores de libertad de pensamiento y expresión. Como todos esos principios son fundamentales en el modelo

³⁸ José Ortega y Gasset: «Sobre el fascismo» (1925), II, 503. En *El espectador*, EDAF, 1998

³⁹ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 69.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 82.

⁴¹ *Ibid.*, p. 125.

⁴² José Ortega y Gasset: «Sobre el fascismo», op.cit.

orteguiano de democracia, Ortega rechaza categóricamente todas las formas de gobierno totalitario: «comunismo y fascismo son ortopedia» y representan «los medios del Poder público más anormales que registra la historia»⁴³.

Podríamos concluir que no hace falta discutir si es mejor optar por el bolchevismo o el fascismo o cualquiera de esas ideologías totalitarias del aquel entonces, sino que es necesario que la gente entienda que un comunista de 1917 es idéntico a todos los revolucionarios anteriores en la historia europea, que en efecto no corregían los errores pasados, sino que repetían los mismos. Generalmente, el poder estatal en todos los gobiernos totalitarios rechaza los derechos y libertades individuales, ocupando todos los ámbitos de la vida, tanto pública como privada. Como resultado, obstaculizan el desarrollo de las posibilidades de una vida según los valores de la democracia. El régimen totalitario se basa en la violencia tanto para imponer un derecho como para llenar la ausencia de toda ilegitimidad y arbitrariedad legal.

⁴³ José Ortega y Gasset: «El derecho a la continuidad», *La nación*, No. V, 1937, p. 413.

3. EUROPA COMO CULTURA

En su ensayo *Meditación de Europa*, Ortega y Gasset describe la sociedad europea como un «repertorio común de ideas, maneras y entusiasmos»⁴⁴ que se había formado antes de las naciones del continente. Aunque Europa resultó dividida y muy dañada durante la primera mitad del siglo XX, el autor afirma que la historia de todo el mundo siempre ha estado marcada por la filosofía, la cultura y la dominación europeas afirmando que «lo europeo» es una consciencia y estructura mental, formada durante los siglos, que llevamos incorporada en todo nuestro comportamiento y manera de vivir. Ortega destaca que, a pesar de la crisis ideológica por la que atraviesa la cultura europea, son muchos valores más los que nos unen que los que nos separan, y sugiere que tenemos que encontrar algún elemento unificador. Un ejemplo representativo de la cultura unitaria europea sería el siglo XVII, cuando muchas naciones empezaron a ser conscientes de sí mismas. En «Meditación de Europa» Ortega explica que eso ocurrió porque «esta dispersión relativa de la cultura superior europea» surgió como «efecto de un movimiento formalmente unitario y común europeo: el Humanismo»⁴⁵.

Una sociedad como tal es la convivencia de un grupo de gente sometido a un sistema común de ya mencionadas vigencias sociales que funcionan sobre un individuo inconscientemente. De este modo, Ortega insinúa que las naciones europeas llevan perteneciendo a la misma sociedad, con las mismas costumbres, opiniones, derechos, fenómenos sociales, valores, relaciones... constituidos por un gran sistema de usos llamado «civilización». En cada europeo hay una «conciencia de comunidad» a través de la cual se siente como una parte de

⁴⁴ José Ortega y Gasset: «De Europa meditatio quaedam», <http://www.pro-europa.eu/attachments/article/400/jose-ortega-y-gasset-meditacion-de-europa.pdf> (fecha de consulta: 14 de diciembre 2015)

⁴⁵ Ibid.

Europa: «Un pueblo es un cuerpo innumerable dotado de una única alma. Democracia. Un pueblo es una escuela de humanidad. Esta es la tradición que nos propone Europa»⁴⁶.

En esta parte del trabajo utilizaremos especialmente los ensayos «El hombre mediterráneo», «Alemán, latín y griego», «Los dos patriotismos» y «El Pathos de Sur» del primer tomo de las *Obras completas* de José Ortega y Gasset. A continuación, vamos a presentar los rasgos característicos que vinculan y que forman la identidad europea, desde la formación biológica hasta la cultura mediterránea, concluyendo que la pluralidad europea nos obliga a sentir dos patriotismos: el nacional y el europeo. Una nación europea no es posible sin nacionalismo europeo.

3.1. La formación biológica de Europa

En Europa, claro está, hay muchas naciones y diferentes particularidades, pero ¿cuáles son los marcos significativos para «ser europeo»? Podemos decir que el cristianismo desempeñó un papel muy importante en la formación de la identidad y de la cultura europea, pero vamos a dedicarnos no solo al análisis filosófico sobre la sociedad europea, sino también a la formación biológica de la identidad europea.

En *España invertebrada* (1922) Ortega y Gasset afirma que España, como organismo social, tiene una estructura idéntica a la de Inglaterra, Francia o Italia, dado que esas naciones estuvieron formadas por tres elementos comunes. Se trata de la raza relativamente autóctona, el sedimento civilizatorio romano y la inmigración germánica⁴⁷. Este último fue el elemento decisivo puesto que dio la «forma» a la «materia» autóctona imponiendo su estilo social a los autóctonos que fueron sometidos. De este modo, la diferencia entre, digamos, la cultura francesa y la española no se basa tanto en la diferencia entre galos o íberos, sino que más bien se trata de la diferente «calidad» de los conquistadores germanos de ambos territorios.

Para entenderlo mejor, el autor compara esos dos caracteres (el romano y el germano) en el campo de los derechos. Pues bien, la teoría romana considera que el hombre, por el mero hecho de nacer, tiene todos los derechos humanos, mientras el espíritu germánico no es tan «individualista», sino más personalista. De este modo, para los germanos, los mismos derechos deben ser primero ganados y defendidos después. Ambas concepciones fueron las bases sobre las que se formaron las peculiaridades de las nacionalidades europeas. Lo mismo

⁴⁶ José Ortega y Gasset: *Obras Completas* T II, Madrid, Taurus, 2004., p. 102.

⁴⁷ José Ortega y Gasset: *España invertebrada* (1922), Madrid : Espasa-Calpe, 1967, p. 72.

pasa cuando estamos hablando sobre la sociedad, el arte o la ciencia; ambos caracteres mantuvieron sus estilos propios. Por ejemplo, el estilo de las relaciones jurídicas: a diferencia de los romanos, a los germanos no les preocupa «la propiedad de una tierra», sino la posición del «señor» de las tierras. Les interesa el juez de los crímenes cometidos en la tierra, el rector, el organizador, etc. Es decir, no les importa el derecho de la propiedad, sino el derecho de la autoridad; a quienes quieren mandar, juzgar y tener leales. Justamente por eso la base de la economía germana fue el feudalismo. Mientras tanto, casi toda la historia española ha tenido el carácter de la decadencia porque los visigodos eran unos germánicos demasiado romanizados, sin una clase dirigente que guiara a las masas.

Hablando de las culturas germana y romana, Ortega y Gasset a menudo menciona al crítico literario Menéndez Pelayo⁴⁸ que escribía frecuentemente sobre la división entre «las nieblas germánicas», frente a las cuales ponía «la claridad latina». Ortega relaciona estos términos afirmando que en la cultura europea, basada en los caracteres romano y germano, no se trata de la dualidad de profundidad-superficie sino que sería más preciso hablar sobre una distinción esencial entre la cultura germánica (la cultura de las realidades profundas) y la cultura mediterránea (la cultura de las superficies). En suma, estas dos culturas son solamente dos dimensiones distintas de la cultura europea integral. Según Ortega, el mundo necesita lo profundo y lo superficial en igual medida, puesto que lo uno necesita lo otro, y a veces lo profundo necesita una superficie detrás de cual esconderse. Cada cosa tiene su propia condición, y no hay que exigir de lo profundo que sea superficial, y viceversa. Si pusiéramos el ejemplo orteguiano, los objetos que vemos y tocamos, como una naranja, tendrían una tercera dimensión que ni vemos ni tocamos. En este caso, la mayor parte del fruto está detrás de lo que podemos ver.

3.2. Cultura mediterránea

La cultura mediterránea como la conocemos hoy se formó como una mezcla de Europa y África y empezó cuando los germanos entraron en el Mediterráneo asimilándose al latinismo, es decir, cuando la cultura mediterránea dejó de ser una realidad pura: «Aquellos germanos cayeron sobre los imperios mediterráneos, y haciendo que su sangre corriera por las venas

⁴⁸ Marcelino Menéndez Pelayo (1856 – 1912) fue un escritor, filólogo, crítico literario e historiador de las ideas. Aunque también fue político, cultivó la poesía, la traducción y la filosofía. Fue nominado al Premio Nobel de Literatura.

grecolatinas, perviven en nosotros los españoles, franceses e italianos»⁴⁹. Ortega nos da ejemplos con las ideas originalmente griegas pero renacidas en Germania: «Después de un largo sueño, las ideas platónicas despiertan bajo los cráneos de Galileo, Descartes, Leibniz y Kant, germanos»⁵⁰. En otras palabras, Europa es el Mediterráneo más la germanización: una complementariedad entre el elemento germánico y el latino.

A juicio del autor, el representante más puro del hombre mediterráneo sería el español, caracterizado por la repugnancia hacia todo lo trascendente y por el amor por lo material, la miseria, buscando siempre lo trivial, lo intrascendente, lo vulgar: «La emoción española ante el mundo no es miedo, ni es jocunda admiración, ni es fugitivo desdén que se aparta de lo real, es de agresión y desafío hacia todo lo supra-sensible y afirmación malgré tout de las cosas pequeñas, momentáneas, míseras, desconsideradas, insignificantes, groseras»⁵¹.

El autor afirma que en el pasado se hablaba indistintamente de Grecia y Roma porque ambos habían sido dos pueblos clásicos. Pero ahora, es Grecia la que afirma su posición espectacular en la historia mundial ya que fue la que inventó los temas fundamentales europeos. Mientras tanto, de la cultura de Roma recibimos «el derecho y la masa ideadora de instituciones, y ahora resulta que también el derecho lo había aprendido de Grecia»⁵². Ortega dice que los mediterráneos tenemos la debilidad de creernos hijos de los dioses; «Esta es nuestra ilusión: nos creemos herederos del espíritu helénico»⁵³.

En cuanto a la cultura mediterránea como tal, Ortega a menudo propone el término del «el pathos del Sur», con lo que quiere apuntar que el Sur no es mera situación geográfica, sino que es también una forma de la cultura:

Tinte espléndido del cielo, energía plástica de los colores, vivacidad en los movimientos; propensión a exteriorizar un erotismo hiperbólico, cierta espontaneidad de la retina para recibir sistematizadas las formas corporales de las cosas; gestos gráciles, expresivos y rápidos; la aptitud para la mentira; la jacarandosidad, el ocio; estas notas y otras por este orden que no trascienden de lo fisiológico, constituyen el pathos del Sur, el mediterraneanismo.⁵⁴

⁴⁹ José Ortega y Gasset: «Aleman, latín y griego». En: José Ortega y Gasset: *Obras completas T I*, op.cit., p. 208.

⁵⁰ José Ortega y Gasset: «Sobre el concepto de sensación», En: José Ortega y Gasset: *Obras completas T I*, op.cit., p. 55.

⁵¹ José Ortega y Gasset: «El hombre mediterráneo» en *Obras completas T I*, op.cit., p. 199.

⁵² Ibid.

⁵³ José Ortega y Gasset: «Cultura mediterránea» en *Obras completas T I*, op.cit., p. 341.

⁵⁴ José Ortega y Gasset: «El pathos del sur». En *Obras Completas T I*, op.cit., p. 499.

Precisamente los países mediterráneos son los países donde en mayor medida triunfaron las masas, dice Ortega. Este fenómeno se puede apreciar en el hecho de que la gente allí vive políticamente al día. Esto significa que las masas representan el poder público y ellos mismos no saben dónde ir, no tienen un camino planeado, carecen de proyectos. Otra vez estamos llegando a la conclusión de que el hombre medio, a pesar de tener enormes posibilidades, no es capaz de construir nada, y justamente es él quien decide y gobierna en nuestro tiempo.

3.3. La pluralidad europea

Siempre ha existido una sociedad europea que ha vivido en «dos espacios históricos», o sea, en dos sociedades. Una, más extensa y menos compacta, Europa, y otra, más reducida pero más densa: el territorio de una nación. El ejemplo que nos ofrece Ortega sobre esta especificidad europea es el derecho romano que podemos encontrar en todas las escuelas de Europa, pero se diferencian las evoluciones inglesa, italiana o alemana. También menciona el latín como la lengua procedente para la mayoría de las lenguas europeas, pero cada uno la representó diferentemente. Lo mismo se podría decir para el cristianismo. En suma, Europa está representada como patria común de los europeos:

No se ha visto, pues, la realidad completa de una nación europea si se la ve como algo que concluye en sí mismo. No; cada una de esas naciones levanta su peculiar perfil, como una protuberancia orográfica, sobre un nivel de convivencia básica que es la realidad europea. Se separan y aíslan los pueblos por arriba, pero terminan todos unidos e indiferenciados en un subsuelo común que va de Islandia al Cáucaso. [...] La unidad de Europa no es una fantasía, sino que es la realidad misma, y la fantasía es precisamente lo otro: la creencia de que Francia, Alemania, Italia o España son realidades sustantivas, por tanto, complejas e independientes.⁵⁵

Ortega y Gasset no comprende Europa como una entidad, sino como un equilibrio de poderes cuya realidad consiste en la existencia de una pluralidad dado que el hombre europeo nunca ha tenido solamente su identidad nacional dimensional, es decir, el sentimiento de pertenecer tanto a su pueblo como a la gran comunidad continental.: «Si esta pluralidad se pierde, aquella unidad dinámica se desvanecería. Europa es, en efecto, enjambre: muchas abejas y un solo

⁵⁵ Dos párrafos en dos escritos diferentes de Ortega y Gasset: «La sociedad europea» y «De Europa Meditatio Quaedam»

vuelo. Este carácter unitario de la magnífica pluralidad europea es lo que yo llamaría la buena homogeneidad, la que es fecunda y deseable»⁵⁶. En otras palabras, una característica típica del europeo es la doble identidad caracterizada por una bidimensionalidad del conjunto europeo. Cada una de las naciones europeas representa un modo suyo para ser hombre, ya que «ser inglés, francés o español quiere decir ser íntegramente hombre en el modo inglés, francés o español»⁵⁷.

En 1953, Ortega dictó una conferencia en Munich, titulada «¿Hay una conciencia de la cultura Europea?» en la que no define la cultura europea por determinados rasgos ya que «la cultura europea es creación perpetua. No es una posada, sino un camino que obliga siempre a marchar»⁵⁸. Ortega supone que cada pueblo europeo debe redescubrir dentro de sí mismo su identidad europea, es decir, la base para formar una nueva identidad política unificada. Tienen que debilitar la identificación nacional, pero, al mismo tiempo, mantener la riqueza de la diversidad europea puesto que Europa como una sociedad y la identidad europea ya existen, y por eso no tenemos que formarlos, solamente tenemos que darle una nueva forma:

En la superación europea que imaginamos, la pluralidad actual no puede ni debe desaparecer. Mientras el Estado antiguo aniquilaba lo diferencial de los pueblos o lo dejaba inactivo, fuera o a lo sumo lo conservaba momificado, la idea nacional, más puramente dinámica, exige la permanencia activa de ese plural que ha sido siempre la vida de occidente.⁵⁹

Así pues, la propuesta orteguiana para la construcción de una Europa Unida no se basa en el hecho de que tenemos que imaginar las naciones como entidades aisladas e independientes entre sí, sino en una sociedad única. Los europeos compartimos el mismo fondo de ideas, valores, creencias, y justamente esas vigencias sociales conforman la sociedad europea, lo que es algo imprescindible para la verdadera paz: «entre sociedades independientes no puede existir verdadera paz. Lo que solemos llamar así no es más que un estado de guerra mínima o latente»⁶⁰.

3.4. Dos patriotismos

⁵⁶ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 10.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Conferencia de Ortega en Munich en 1953

⁵⁹ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 94

⁶⁰ Ibid., p. 175.

Como podemos ver en el ensayo *Dos patriotismos*, en la opinión orteguiana, existen dos modos de patriotismo: la primera noción se relaciona con concebir la patria como conjunto de realidades que nuestro país nos ofrece: «Las glorias más o menos legendarias de nuestra raza en tiempos pretéritos, la belleza del cielo, el garbo de las mujeres, la chispa de los hombres que hallamos en torno nuestro, la densidad trasparente de los vinos jerezanos»⁶¹, con lo cual resulta que no hay nada que hacer sino disfrutar cómodamente –e inactivamente– de tal placer existente. Pero existe también otro conocimiento de patria: «No la tierra de los padres, decía Nietzsche, sino la tierra de los hijos. Patria no es el pasado y el presente [...] es, por el contrario, algo que todavía no existe, más aún, que no podrá existir como no pugnemos enérgicamente para realizarlo nosotros mismos»⁶². Este tipo de patriotismo se caracteriza por cierta cantidad de características que faltan a nuestra patria, lo que ya no hemos sido y lo que tenemos que conseguir, mejorar y perfeccionar. Es un patriotismo dinámico que llega a ser una acción sin descanso, una tarea que cumplir, un deber con el fin de realizar la idea de perfección de la patria para un futuro mejor. Para saber qué hay que mejorar, tenemos que considerar y destacar los defectos del pasado: «El patriotismo verdadero es crítica de la tierra de los padres y construcción de la tierra de los hijos»⁶³.

Vamos a citar a Eliseo Álvarez-Arenas, el almirante de la Armada y miembro de la Real Academia Española, quien escribió texto crítico «España, Ortega, Europa» comentando que un verdadero español «ha de ser antes europeo que español porque Europa, probablemente, es y ha sido antes que España, y porque España no es ni ha sido nada sin Europa [...] Es preciso y obligado desde hoy ser europeo, aunque para ser europeo, ayer y hoy, es necesario ser y seguir siendo nacional de su nación»⁶⁴.

⁶¹ José Ortega y Gasset: «Los dos patriotismos» en *Obras Completas T I*, op.cit., p. 505.

⁶² *Ibid.*, p. 506.

⁶³ *Ibid.*, p. 507.

⁶⁴ Eliseo Álvarez-Arenas: «España, Ortega, Europa»

http://elpais.com/diario/2005/10/24/opinion/1130104809_850215.html (3 de marzo de 2016)

4. EUROPA COMO ESTADO

La crisis que padecía Europa en la primera mitad del siglo XX, caracterizada por la desmoralización, la degradación moral y los totalitarismos, mostraba la urgencia de renovar los ideales europeos. El autor cree que pequeñas naciones europeas se quedaron sin plan productivo y proyecto común, cayendo en la desmoralización del Viejo Continente. Escribe en *La rebelión de las masas*: «Esta es la primera consecuencia que sobreviene cuando en el mundo deja de mandar alguien: que los demás, al rebelarse, se quedan sin tarea, sin programa de vida»⁶⁵. Bajo la opinión orteguiana, la única solución para superar la crisis se halla en la creación de un nuevo proyecto supranacional que incluya en todos los ciudadanos de las naciones europeas, de acuerdo con los principios de libertad, tolerancia, igualdad, etc. que integran el modelo democrático orteguiano. Como ya hemos escrito, Europa es una sociedad vieja con una historia propia como cada nación particular pero siempre ha existido esa conciencia cultural europea, mientras que nunca ha existido una unidad europea, es decir, «Europa como Estado». Ortega afirma que las naciones europeas han llegado a un momento en el que únicamente pueden salvarse si se superan como naciones aisladas, construyendo una sola nación: la nación europea, no sólo con la unidad en lo económico y político, sino también en el espíritu social. El capítulo siguiente analiza la concepción en torno a la construcción de la Europa Unida.

Durante los años treinta del siglo pasado, en el período de entreguerras durante el cual los europeos no tenían esperanzas en el futuro, Ortega escribió en su "Prólogo para franceses" (1930) sobre la creación de un tipo de Federación de Estados nacionales europeos. Después de la Primera Guerra Mundial, Ortega seguía creyendo en la unidad europea, imaginada como un

⁶⁵ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit, p. 237.

continente sin fronteras. Aun después de la Segunda Guerra, Ortega defendía la idea que puso de relieve en su conferencia titulada "De Europa Meditatio Quaedam". La conferencia fue pronunciada en Berlín en 1949, todavía sufriendo consecuencias de la guerra. Esta conferencia fue ampliada y publicada en una obra que se tituló *Meditación de Europa*, donde el autor propuso la creación de los Estados Unidos de Europa, con un mercado común europeo, animando a los europeos a la regeneración de la cultura. Ortega presupuso que precisamente bajo las ruinas de Alemania una forma de civilización y una nueva figura humana estaban germinando.

Un año después de la famosa conferencia en Berlín nació el Consejo de Europa. Tres años más tarde, en 1951, se fundó la Comunidad Económica del Carbón y del Acero, con lo que se crearon las bases de la futura Comunidad Económica Europea, que derivó en la actual Unión Europea. El hecho de que la mayoría de sus páginas se escribieran durante los años veinte y treinta del siglo pasado, hacen de Ortega un pionero en la actual construcción de Europa unida

En *Europa y la idea de nación* Ortega y Gasset comenta que el concepto clásico de nación había llegado a ser estrecho y la identidad de Europa se tenía que ampliar o sustituir por una empresa que unificara y aglutinara las pluralidades nacionales, con lo que formaríamos un equilibrio político necesario para la identidad cultural europea, con la culminación en el Estado europeo, en el cual el autor ve la única solución contra la decadencia de Europa, causada por el comunismo, los nacionalismos y las otras teorías políticas. Para él, solamente a través de una gran nación con el grupo de los pueblos europeos, los europeos podrían sentirse unidos y realizar un nuevo programa de vida con la moral occidental totalmente restaurada.: «Sólo la decisión de construir una gran nación con el grupo de los pueblos continentales volvería a entonar la pulsación de Europa. Volvería ésta a creer en sí misma, y automáticamente a exigirse mucho, a disciplinarse.»⁶⁶

Para Ortega, la Europa de las Naciones fue solo una fase temporal en la historia europea, puesto que el futuro de Europa es similar a su lejano pasado sin ser dividida nacionalmente, es decir, la Europa de las Naciones no es una cosa del futuro que hay que construir, sino un «hecho muy antiguo» con una historia común europea milenaria, con sus costumbres, derecho, fenómenos, opinión pública, etc. De este modo, la futura Europa, es decir, Europa

⁶⁶ José Ortega y Gasset: *La rebelion de las masas*, op.cit., p.124.

después de las naciones del siglo XIX se parecerá a la Europa antes de las naciones totalmente separadas. En su artículo «En cuanto al pacifismo», escrito en 1937, Ortega y Gasset afirma:

Europa ha sido siempre un ámbito social unitario, sin fronteras absolutas ni discontinuidades, porque nunca ha faltado ese fondo o tesoro de «vigencias colectivas» – convicciones comunes y tabla de valores – dotadas de esa fuerza coactiva tan extraña en que consiste «lo social». No sería nada exagerado decir, que la sociedad europea existe antes que las naciones europeas, y que estas han nacido y se han desarrollado en el regazo material de aquella.⁶⁷

5.1. Idea de nación y de estado

La idea de nación tiene un papel fundamental en el pensamiento de Ortega y Gasset. Primeramente vamos a distinguir el término de la nación del nacionalismo. Durante siglos la idea de nación significaba una magnífica empresa, pero ahora ya deja de serlo: es una desviación de la idea correcta de nación. La idea auténtica de la nación desafortunadamente se empieza a expresar a través del nacionalismo que es considerado por Ortega como un concepto agresivo en el que la idea tradicional llega a ser el ensimismamiento y la autosuficiencia radical que tienen que ser superados en cuanto antes: «Es preciso que los pueblos de Europa no se habitúen a contentarse con dar a sus conflictos falsas soluciones que sirven sólo para salir del paso por el momento, pero que, en realidad, no hacen sino perpetuarlos»⁶⁸. El autor piensa que la nación no es ante todo una noción política, sino que tiene más bien un significado de unidad de convivencia, pero no en el sentido del pueblo, ya que éste fue constituido «por casualidad» por la historia. Lo apunta en el ensayo «Una vista sobre la situación del gerente o ‘manager’ en la sociedad actual»: «La Nación aislada no tiene porvenir cuando se entiende la idea de nación solamente en el sentido tradicional. Y esta falta de porvenir reobra sobre la moral de los individuos en cada pueblo quitándoles brío, entusiasmo para el trabajo y rigurosa ética»⁶⁹.

Ortega y Gasset se refiere a menudo a la conocida frase de Renán que dice que «la existencia de una nación es un plebiscito cotidiano»⁷⁰. Nuestro autor, en cambio, asevera que las

⁶⁷ Ibid., p. 176

⁶⁸ José Ortega y Gasset: «Una vista sobre la situación del gerente o ‘manager’ en la sociedad actual», p. 11. Disponible en http://dspace.usc.es/bitstream/10347/2419/1/9788498870411_content.pdf

⁶⁹ Ibid., p. 10.

⁷⁰ Ernest Renan: ¿Qué es una nación? Cartas a Strauss, ed. de A. de Blas Guerrero. Madrid, Alianza Editorial, 1987., p. 83.

condiciones rígidas y estáticas como la sangre, la lengua y el pasado, son imprescindibles para un pueblo, pero no para una nación, dado que, como ya hemos escrito, el factor determinante no es la consanguinidad que los ha unido, ni la unidad lingüística, o racista, o territorial, porque los pueblos reunidos son originarios de los grupos nativamente separados. Una nación no es algo estático que «nace», sino algo que se hace continuamente, por lo que implica cierto modo de vida y cierto poder unitario. Es el resultado de una elección colectiva y un programa eficaz, y se funda precisamente cuando pueblos diversos mezclan sus sangres y lenguas: «Sangre, lengua y pasado comunes son principios estaticos, fatales, rigidos, inertes: son prisiones. Si la nación consiste en eso y en nada mas, la nación seria una cosa situada»⁷¹.

De este modo, la nación tiene que nivelar las diferencias y obligar a pueblos diferentes a convivir bajo las mismas reglas. Esta obligación no supone una violencia agresiva, sino una tarea común de colaboración efectiva. Por esto, el estado no es algo regalado y limitado, sino un proyecto donde un grupo de individuos quiere participar para construir una convivencia mejor.

Pocas veces, por no decir nunca, habrá el Estado coincidido con una identidad previa de sangre o idioma. Ni España es hoy un Estado nacional porque se hable en toda ella el español, ni fueron Estados nacionales Aragón y Cataluña porque en un cierto día, arbitrariamente escogido, coincidiesen los límites territoriales de su soberanía con los del habla aragonesa o catalana. Más cerca de la verdad estaríamos si, respetando la casuística que toda realidad ofrece, nos acostásemos a esta presunción: toda unidad lingüística que abarca un territorio de alguna extensión es casi seguramente precipitado de alguna unificación política precedente. El Estado ha sido siempre el gran truchimán.⁷²

En *España invertebrada* podemos encontrar las condiciones imprescindibles para la construcción de la nación. Una de ellas sería la existencia de la tradición, pero no es suficiente que los ciudadanos se conformen con permanecer juntos en la misma comunidad. Ortega nos da el ejemplo de España, en la cual dice que el tradicionalismo podrá ser útil solamente para algunas labores complementarias, pero nunca podrá ser el centro de la política, ya que para desarrollar el estado se requieren dos fuerzas, como está escrito en «De Europa Meditatio Quaedam»⁷³: por un lado, la imagen del futuro que comparten todos los miembros («el arrastre inercial del pasado») y, por otro, el proyecto colectivo de la vida en común («la fuerza creadora de futuro» o «el ideal de vida hacia el porvenir»): «No lo que fuimos ayer, sino lo

⁷¹ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 278.

⁷² José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 482.

⁷³ José Ortega y Gasset: «De Europa Meditatio Quaedam», pp. 283-286.

que vamos a hacer mañana juntos nos reúne en el Estado»⁷⁴. En otras palabras, no es suficiente revivir el pasado, sino que hay que introducir un elemento innovador relacionado con el futuro común. La unión de ambos postulados mencionados es necesaria en la concepción orteguiana de la nación. En este sentido escribe: «No es el ayer, el pretérito, el haber tradicional, lo decisivo para que una nación exista [...] Las naciones se forman y viven de tener un programa para el mañana»⁷⁵. El estado no se parece a la tribu fundada sin trabajos, basada en la consanguinidad, sino que es resultado de los esfuerzos humanos cuando son capaces de vivir ambos: el pasado y el futuro.

Dicho de otro modo, la nación es tradición y empresa: es la causa que nos impulsa a «hacer negocio» con otros ciudadanos. De acuerdo con Ortega, la verdadera nación es la convicción de que de ésta depende nuestro futuro, y se parece siempre a alguna «invitación que un grupo de hombres hace a otros grupos humanos para ejecutar juntos una empresa»⁷⁶ con algún programa organizado de vida común. Hay varios tipos de estado porque, claro está, hay distintos grupos nacionales de intereses o aspiraciones que establecen una unidad superior. Pero hay que tener en cuenta que la convivencia política significa que la empresa «trabaja» no porque los miembros hayan sido nacidos así, sino porque se juntaron para crear un futuro mejor. Ortega menciona una condición más para que una población se convierta en Nación. Se trata de la autoridad, es decir, hay que existir una minoría excelente que problematizaría la situación de la Nación hacia un futuro mejor para la vida colectiva. Esta autoridad motivaría a la gente a empezar grandes proyectos comunes para una comunidad solidaria.

Ortega y Gasset afirma que la idea del Estado nacional tiene tres fases del desarrollo evolutivo. En primer lugar, hay que tener una comunidad de conjuntos geográfica, política, étnica, moral y lingüísticamente próximas. En segundo lugar aparece el período de consolidación del nacionalismo, el período cuando el nuevo Estado se cierra hacia dentro con el sentimiento hostil hacia otros pueblos, a los que percibe como extraños, aunque eso no es obstáculo para que al mismo tiempo convivan económica, intelectual y moralmente con otros individuos de otras sociedades. Poco a poco, esos pueblos enemigos llegan a ser conscientes de que pertenecen al mismo «círculo humano». Y en el tercer momento, surge la nueva unidad de los pueblos «ayer enemigos, hoy amigos, mañana hermanos», porque juntos forman la unidad nacional frente a otros grupos más distantes. Por lo tanto, suceden dos convivencias: la

⁷⁴ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op. cit., pp. 484-485.

⁷⁵ José Ortega y Gasset: *España invertebrada*, op.cit., p. 29.

⁷⁶ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 484.

interna, ya establecida, y la externa, más amplia. En esta situación, el Estado europeo sustituiría las formas internas por una nueva forma de convivencia externa.

4.1. La supranación

Nuestro autor no niega que la forma de nación tuviera mucho éxito en el pasado, pero considera que la Europa contemporánea está lista para llegar a ser una supranación, ya que la rica pluralidad nacional europea, con sus pequeñas naciones, se quedó sin proyectos futuros, cayendo en la mencionada desmoralización. Lo único que podemos hacer para salvarnos de esta crisis es «trascender esa vieja idea esclerosada poniéndose en camino hacia una supranación, hacia una integración europea»⁷⁷ porque la identidad europea «no la hacemos, ella nos hace, nos constituye, nos da nuestra radical sustancia»⁷⁸. El Estado supranacional europeo no solo funcionaría como molde que juntaría las comunidades étnicamente incoherentes, sino que también nivelaría las diferentes entre ellas. El Estado nacional democrático podría ser una unidad política y cultural, sin depender de la supuesta consanguinidad, sino de la voluntad de los ciudadanos. Esta máquina estatal serviría a los ciudadanos asegurándoles un futuro fuerte y poderoso. Ortega sugiere que actualmente las naciones europeas consiguieron su tope histórico y, para sobrevivir, «es imprescindible que se integren políticamente en Europa supranacional»⁷⁹.

Es más, Europa no se puede concebir solamente como una pluralidad de naciones, ya que constituye en sí misma una sociedad mucho más vieja con su historia propia. En esa empresa europea del futuro común, la pluralidad de las diversas naciones dentro del Estado supranacional no tendría que desaparecer. Al contrario, esta integración europea sería una supranación pluralista, con diversas culturas integradas sin centralización. Es indudable que alguna forma de Estado ha existido siempre, y esa Europa del futuro tendría la fusión no solo de los pueblos sino de todas las clases sociales, con la que Estado crecería territorial, cultural y étnicamente.

En el texto «Europa y la idea de Nación» Ortega destaca que, gracias a la pluralidad cultural y nacional, en Europa hay varias formas de ser hombre, es decir, cada nación europea tiene su

⁷⁷ José Ortega y Gasset: «Europa y la idea de Nación», *Revista de Occidente* en Alianza Editorial, Madrid.
<http://www.pro-europa.eu/attachments/article/404/ortega-y-gasset-europa-y-la-idea-de-nation.pdf> (11.1.2016)

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit., p. 527.

propio modo de vivir la religión, el parte, la política, la familia, etc., y cada prototipo representa «una forma peculiar de interpretar la unitaria cultura europea»⁸⁰ porque sin la pluralidad, la Supranación tampoco es posible.

La crisis actual europea es una prueba más de que Europa sufre no solo una crisis de fe común y de las vigencias morales, sino sufre la crisis económica también. Posiblemente el régimen democrático-parlamentario actual de cada una de las naciones europeas no se puede enfrentar con los problemas que superan las fronteras nacionales. La solución de este problema Ortega y Gasset la ve en la construcción de la supranación europea, fijándose particularmente en dos objetivos necesarios o prioridades que se tienen que establecer jurídicamente. Primero, la estructura económica. Como cada nación ya tiene su forma de gobierno basada en la historia, geografía, recursos, costumbres, etc., el autor destaca la necesidad de que los acuerdos supranacionales en una unidad económica limiten las soberanías de cada una de las naciones, subordinándolas a una poderosa institución supranacional. Lo segundo que hay que crear es una defensa unitaria europea frente al exterior.

Sería imprescindible modificar profundamente los sistemas económicos de cada nación europea porque la supranación europea no es posible si los pueblos no abandonan la forma tradicional de su convivencia y si no intentan imaginar la creación de la otra. Es decir, la estructura con base nacional tiene que ser sustituida por una estructura con base europea: «la idea de Europa, y especialmente la de una economía europea unitariamente organizada, es la única figura que hallamos en nuestro horizonte capaz de convertirse en dinámico ideal»⁸¹. De acuerdo con Ortega y Gasset, solamente esta idea de la supranación es capaz de neutralizar la famosa desmoralización de Europa: «Sólo ella podría curar a nuestros pueblos de esa incongruencia desmoralizadora entre la amplitud ultranacional de sus problemas y la exigüidad provinciana de sus Estados nacionales»⁸². La economía europea tendría que reformar su sistema unificando las ramas de la producción, pero hay que comenzarlo no desde los políticos, sino «desde abajo», desde las «empresas singulares», con sus directores comerciales, en principio locales y después nacionales. El autor quiere aclarar la posibilidad de que las industrias nuevas sobrevivan en un gran organización económica que se amplie fuera de las fronteras nacionales.

⁸⁰ José Ortega y Gasset: «Europa y la idea de Nación», op.cit.

⁸¹ José Ortega y Gasset: «Una vista sobre la situación del gerente o 'manager' en la sociedad actual», op.cit., p. 184.

⁸² Ibid.

Y la dignidad del hábito mental, adquirido por quien vive en obra de intelección, es moverse no sólo en cosas concretas, sino saber que para llegar a ellas fina y acertadamente hay que tomar la vuelta de las orientaciones generales. Lo general no es más que un instrumento, un órgano para ver claramente lo concreto; en lo concreto está su fin, pero él es necesario. Mientras sean para los españoles sinónimos la idea general y lo irreal, lo vago, todo empeño de renacer fracasará.⁸³

Así, la base de la federación de los Estados es un tipo de sociedad con un equilibrio entre herencia y proyecto, cuyo ideal incluye al mismo tiempo ser la empresa y mantener la tradición, que requiere la participación de todos los ciudadanos, dado que se dirige a la realización de los intereses de todos. Es la obra que está por encima de los individuos, grupos o clases, que tiene que ser fabricada «con nuestras voluntades y con nuestras manos; es, en fin, la unidad de nuestro destino y de nuestro porvenir. Tiene sus exigencias, tiene sus imperativos propios que se imponen, al arbitrio privado, frente a todo afán exclusivo de esta o de otra clase».⁸⁴

Los europeos no saben vivir si no van lanzados en una empresa unitiva. Cuando ésta falta, se envilecen, se aflojan, se les decoyunta el alma. Un comienzo de esto se ofrece hoy a nuestros ojos. Los círculos que hasta ahora se han llamado naciones llegaron hace un siglo, o poco menos, a su máxima expansión. Ya no puede hacerse nada con ellos si no es trascenderlos. Ya no son sino pasado que se acumula en torno y bajo lo europeo, aprisionándolo, lastrándolo. Con más libertad vital que nunca, sentimos todos que el aire es irrespirable dentro de cada pueblo, porque es un aire confinado.⁸⁵

4.2. Pacifismo y liberalismo

Indudablemente Europa de la primera mitad del siglo XX se encontraba en un estado de guerra, no solamente entre los pueblos, sino dentro de ellos también. Lo que olvidamos a menudo, advierte Ortega y Gasset, es que la guerra es un esfuerzo que hace la gente con el fin de resolver algunos problemas. La guerra no es un instinto innato, sino un invento humano. Podemos concluir que la guerra es algo que se hace. Por lo tanto, la paz es algo que hay que hacer también. En *Epílogo para ingleses*, escrito en 1938, Ortega defiende que no es suficiente solo no estar en la guerra para vivir en paz, sino que será imprescindible crear sistemas internacionales a través de los cuales las naciones puedan resolver los conflictos sin

⁸³ José Ortega y Gasset: «Vieja y nueva política» en *Obras Completas T I*, op.cit., p. 265.

⁸⁴ José Ortega y Gasset: «Rectificación de la República» *T. XI. Revista de Occidente*, Madrid, (1931) p. 413.

⁸⁵ José Ortega y Gasset: *La rebelion de las masas*, op.cit., p. 123.

entrar en otra guerra. Así que, el pacifismo como tal no consiste en evitar la guerra, sino en formar otra forma de vivir, que es la paz.

La primera de las invenciones necesarias para que el pacifismo auténtico sea una nueva forma jurídica es el derecho. Para que el derecho funcione, dice Ortega y Gasset en el libro *España invertebrada*, es imprescindible que una minoría especialmente cualificada descubra ciertas ideas. Después de esa fase, llega una etapa más ordenada en la que se crea una creencia común que reduce las clases sociales a meros símbolos. Hay que expandir esas ideas sobre la colectividad y, por fin, hay que ampliarlas hasta que sean predominantes, de manera que se consoliden en forma de vigencias colectivas: «El derecho sólo existe como atributo de la persona; dicho de otra manera, no se es persona porque se poseen ciertos derechos que un Estado define, regula y garantiza, sino, al revés, se tienen derechos porque se es previamente persona viva».⁸⁶

El autor destaca la diferencia entre los fines de la democracia y el liberalismo: «democracia y liberalismo son dos respuestas a dos cuestiones de derecho político completamente distintas»⁸⁷. Políticamente la democracia se relaciona con la pregunta de quién tiene que tener el Poder público (en el sistema democrático, el Poder se halla en las manos de la colectividad ciudadana) mientras que el liberalismo limita dicho poder, es decir, los ciudadanos o cualquiera que tenga el Poder no puede ser absoluto, puesto que existen los derechos innatos ya mencionados. Por lo tanto, «se puede ser muy liberal y nada demócrata o, viceversa, muy demócrata y nada liberal [...]. Sería, pues, el más inocente error creer que a fuerza de democracia esquivamos el absolutismo. Todo lo contrario. No hay autocracia más feroz que la difusa e irresponsable del demos»⁸⁸. Desde la óptica orteguiana, el liberalismo es el principio de derecho político según el cual el poder público, pesar de ser omnipotente, se limita a sí mismo para que puedan vivir los que ni piensan ni sienten como él, es decir, los que son la mayoría.

Aquí podríamos mencionar dos tipos de libertades, confrontadas por el autor en *Del Imperio romano* (1940). Se trata de la libertad romana, que se preocupa para que gobierne solamente la ley constituida en común por los ciudadanos, mientras que la libertad europea asegura las limitaciones de ese mando y la protección de los individuos. En *Ideas de los castillos* (1925). Ortega asegura que el Poder público

⁸⁶ José Ortega y Gasset: *Obras completas T III. Revista de Occidente*, Madrid, (1966), p.116.

⁸⁷ José Ortega y Gasset: «El Espectador». *T. II. Revista de Occidente*, Madrid, (1925), p. 79.

⁸⁸ José Ortega y Gasset: «El Espectador ». *T. V. Revista de Occidente*, Madrid (1972), p.201.

tiende siempre y dondequiera a no reconocer límite alguno. Es indiferente que se halle en una sola mano o en la de todos. Sería, pues, el más inocente error creer que a fuerza de democracia esquivamos el absolutismo. Todo lo contrario. No hay autocracia más feroz que la difusa e irresponsable del demos. Por eso, el que es verdaderamente liberal mira con recelo y cautela sus propios fervores democráticos y, por decirlos así, se limita a sí mismo.⁸⁹

Podemos concluir que la democracia orteguiana no es sólo una forma de gobierno que ofrece la solución de quién debe mandar sino que se trata del estilo de vida. Lo que el filósofo pone de relieve es la cuestión compleja del liberalismo. Según él, el liberalismo es más que una mera cuestión política, es más bien una idea radical de la vida consistente en que cada ser humano tiene el derecho a elegir, a expresar libremente sus opiniones y a comportarse en consecuencia:

¡Libertad, divino tesoro! (...) Acaso sea la mejor, mas, en tanto que se resuelve esa cuestión, en uno u otro sentido, yo necesito, desde luego, sin distingos, equívocos ni reservas, mantener mi personalidad intacta, saber que, mande quien mande -el Príncipe o el pueblo- nadie podrá mandar sobre lo que hay en mí de inalienable. Liberalismo, democracia, son, pues, no sólo dos cosas distintas, sino mucho más importante la una que la otra.⁹⁰

Le interesa más la idea alta de la libertad moral que la libertad en el sentido económico y político. La ve como principio de ética y de derecho, con todas las características socialistas y sindicalistas: «El liberalismo, la idea más alta que hasta ahora ha inventado la humanidad, la idea europea por excelencia tiene esta nativa elegancia: no sabe luchar si no es regalando la propia arma al enemigo»⁹¹.

4.3. Democracia como plebeyismo

En los antiguos regímenes políticos fueron los derechos quienes desigualaban a los ciudadanos, puesto que eran definidos antes de nacer. Lo bueno que hizo la democracia fue nivelar no derechos, sino los privilegios. Ortega y Gasset advierte que el sentimiento democrático contemporáneo tiene tendencia degenerar en el plebeyismo, pero con más motivo sino solamente romper las castas e igualar a los ciudadanos jurídicamente, como fue el caso antes. Dice Ortega que no es lícito ser sólo y ante todo demócrata: a la justicia como tal no le basta la mera nivelación de privilegios e igualdad de derechos, ya que quiere establecer las leyes con el fin de legitimar la desigualdad entre los hombres: «Quien se irrita al ver tratados

⁸⁹ José Ortega y Gasset: *Obras completas T II*, op.cit., p. 425.

⁹⁰ José Ortega y Gasset: *Obras completas T X*, op.cit., p. 329.

⁹¹ José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*, op.cit.192.

desigualmente a los iguales, pero no se inmuta al ver tratados igualmente a los desiguales, no es demócrata, es plebeyo»⁹².

En el ensayo «Democracia morbosa» Ortega propone que la idea demócrata no debe invadir todos los ámbitos de la vida (como lo hace actualmente el modelo socialdemócrata de Estado), vinculando ciencia, técnica y poder político: «la democracia en religión o en arte, la democracia en el pensamiento y en el gesto, la democracia en el corazón y en la costumbre, es el más peligroso morbo que puede padecer una sociedad».⁹³

En el pasado el hombre medio de cualquier clase social cada día resolvía más fácilmente su problema económico, ya que su posición llegaba a ser más segura y más independiente, subiendo su estándar de vida. Lo que antes se consideraba como un beneficio social, ahora se considera como un derecho exigible. Más adelante vamos a detenernos en la contraposición de esas dos situaciones en el sentido moral. Desde la segunda mitad del siglo XIX, ante el hombre medio no hay barreras sociales: no hay estados ni castas, ya que legalmente todos somos iguales. Ortega afirma que la democracia en algún momento del pasado experimentó un impulso ascendente, pero esa época ya pasó. Lo que ahora significa democracia es una degeneración: «Cuando un hombre se siente a sí mismo inferior por carecer de ciertas calidades —inteligencia o valor o elegancia— procura indirectamente afirmarse ante su propia vista negando la excelencia de esas calidades»⁹⁴. Se trata del famoso «resentimiento» de Nietzsche que es, en efecto, una inversión de los valores; lo inferior siempre desprecia lo superior precisamente por la razón de ser superior a él. El hombre mimado no es consciente de sus propios límites. En el pasado el hombre primitivo simplemente podía admirar a los otros, más bellos, más sabios, más ricos –no despreciándose a sí mismo– ya que sabía que era inferior a la clase noble. El autor afirma que ahora la gente no se estima a sí misma, ya que no se ajusta con igualdad ante la ley. Los hombres quieren una irrealizable igualdad y la nivelación en todo: en talentos, altura cordial, sensibilidad, etc. Como resultado, se sienten como falsificadores de sí mismos.

4.4. La democracia liberal

⁹² José Ortega y Gasset: «Democracia morbosa» en *El Espectador II*; OC II

⁹³ Ibid.

⁹⁴ Ibid.

En el ensayo *España invertebrada* Ortega analiza las raíces históricas de la crisis, comentando que necesitamos superar el modelo de democracia neoliberal, fundado únicamente en la idea del individuo que busca su propio beneficio e interés. Propone una solución para la civilización y destaca la importancia de la verdadera intervención estatal, junto con la verdadera participación de todos los ciudadanos, ya que solamente así podremos realizar los principios democráticos como libertad, igualdad, excelencia, pluralismo, bienestar, autenticidad, justicia, etc., en la democracia liberal.

El Estado contemporáneo exige una constante y omnímoda colaboración de todos sus individuos, y esto no por razones de justicia política, sino por ineludible forzosidad [...] y por eso, en la actualidad, gobernar es contar con todos. Por tal necesidad, que inexorablemente imponen las condiciones de la vida moderna, Estado y nación tienen que estar fundidos y en uno: esta fusión se llama democracia.⁹⁵

Según opinión orteguiana, el liberalismo incluso se puede relacionar con la repugnancia a cualquier tipo de dogmática, apuntando la posibilidad de que muy pronto lleguen dos formas distintas de organizaciones de Europa: un nuevo liberalismo y el totalitarismo. Solamente a través de un período de los nacionalismos las naciones europeas podrán llegar a una nueva forma de vida porque la integración de Europa no se logrará instalar hasta que el sistema anterior no se experimente. Precisamente gracias al paso por los regímenes totalitarios en las sociedades europeas, el liberalismo clásico se va a revisar y depurar hasta la forma en la que se conserven de él sólo las mejores partes para los futuros gobiernos: «El totalitarismo salvará al liberalismo, destiñendo sobre él, depurándolo, y gracias a ello veremos pronto a un nuevo liberalismo templar los regímenes autoritarios». Según Ortega, brotará una nueva fe con los ciudadanos quizás más conscientes de la necesidad de cuidar los principios liberales y democráticos de los cuales Europa no se puede privar. Una vez sean superadas las formas de gobierno totalitarias, el liberalismo y la democracia saldrán renovados y más fuertes.

El paso por la dictadura creo yo que será una admirable experiencia pedagógica para las sociedades actuales. Al cabo de ella, aprenderán las masas –que no se convencen con razones, sino por los efectos sufridos en su propia carne– que ciertas libertades no son, a la altura de estos tiempos, cuestiones políticas sobre que quepa, en principio, discusión.⁹⁶

⁹⁵ José Ortega y Gasset: : «Rectificación de la República», *Obras completas T IV*, p. 848.

⁹⁶ José Ortega y Gasset: : «Ideas políticas», *Obras completas T XI*, p. 35.

Actualmente se puede notar el aumento de los individuos pasivos en la vida pública, pero Ortega y Gasset no ve la culpa tanto en los individuos como en el concepto de la democracia «clásica» que reduce la participación de los ciudadanos, favoreciendo su desresponsabilización civil (como resultado de su desentendimiento sobre lo que pasa en su estado). Posiblemente la democracia se desarrolla por parte de todos con el único fin de reforzar una cultura democrática que esté presente en todos los ámbitos de la vida social. De este modo, el modelo orteguiano se distancia de los modelos democráticos limitados por las meras votaciones para la elección de representantes, como es el caso con los modelos clásicos neoliberales, basados en un libre mercado donde podemos notar las tendencias de los individuos ocupados solamente en aumentar sus propios beneficios. Nuestro autor destaca que la solución meramente política es insuficiente. Casi todos los programas políticos hasta ahora se reducían a conquistar la posición del gobierno, pero la política no es sólo gobierno. Claro que hay que considerar la máquina del Estado y del Gobierno como uno de los órganos importantes de la vida nacional, pero no es el único: tal vez el fin más importante es la justicia humana y la plenitud vital de la sociedad. Ortega dice que la política no se debe fijar solamente en las instituciones, sino que tiene que «suscitar, estructurar y aumentar la vida nacional en lo que es independiente del Estado»⁹⁷.

Lo que ahora pasa en un estado contemporáneo es un hecho paradójico en el que la sociedad empezó a vivir para la máquina estatal, en vez de que Estado funcione para ellos: «el pueblo se convierte en carne y pasta que alimentan el mero artefacto y máquina que es el Estado. El esqueleto se come la carne en torno a él». Como solución a este problema global, nuestro autor propone un nuevo sistema democrático que implicaría una transformación social no solo en las esferas públicas y políticas sino también como forma de vida cotidiana con la reforma profunda de cada individuo, del sistema social y cultural. Así que, para realizar esa tarea común, será necesario que participen todos los ciudadanos desarrollando sus virtudes características hacia un auténtico ethos democrático: «la vida no se transforma si no se transforma toda. Es preciso instaurar un nuevo Estado, pero también modificar las costumbres. Lo uno no va sin lo otro. El estilo del vivir tiene que elevarse por entero»⁹⁸.

Cada ser humano «necesita referir su vida a la instancia superior»⁹⁹ y por eso la existencia de una minoría cualificada es muy importante. Según Ortega, sólo las élites intelectuales son

⁹⁷ José Ortega y Gasset: «Dislocación y restauración de España» en *Obras completas T XI*, p. 95.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 94.

⁹⁹ José Ortega y Gasset: *La rebelion de las masas*, op.cit., p.274.

capaces de abandonar el nacionalismo, abrir los horizontes europeos para que cada nación active su dimensión de la identidad europea con los progresos técnicos y materiales. Únicamente así podríamos crear una nación europea que viviera la vida plena. Por eso, el modelo democrático orteguiano introduce el elemento de desigualdad que dividiría a la sociedad en «masas» y «minorías», ya que el grado de responsabilidad de la participación de cada uno tiene que ser adecuado a su grado de capacitación. De este modo, los individuos más competentes serían los que ocuparían los puestos más relevantes de la sociedad, con el fin de conseguir el progreso social sin posibles formas de autoritarismo y tiranía: «lo único que queda como inmutable e imprescindible son los ideales genéricos, eternos, de la democracia; y todo lo demás, todo lo que sea medio para realizar y dar eficacia en cada momento a esos ideales democráticos es transitorio»¹⁰⁰.

¹⁰⁰ José Ortega y Gasset: «Vieja y nueva política» en *Obras Completas T I*, p. 265.

5. EUROPEIZACIÓN DE ESPAÑA

Hasta el siglo XIX, los grandes imperios como la España de aquel entonces, generalmente no se esforzaban mucho en homogeneizarse culturalmente. Los otros imperios lo alcanzaron en el siglo XIX, mientras que España no logró la homogenización debido a la gran descentralización: las partes del país estaban desigualmente desarrolladas económicamente, lo que obstaculizaba la unidad nacional española. Por lo tanto, nacieron fuertes nacionalismos periféricos con marcadas tendencias separatistas, principalmente el vasco, el catalán y el gallego.

En su conferencia de 1914, titulada «Vieja y nueva política», Ortega y Gasset escribe sobre dos Españas que viven paralelamente, y que son totalmente diferentes: la España oficial con las clases gobernantes durante siglos, y la España vital, quizás no muy fuerte, pero sincera y honrada. El problema y la enfermedad nacional surge porque las dos no se entienden entre sí. En la conferencia mencionada se declaró el fin de la nueva política de la dicha España vital, que no necesitaba criticar a la vieja (la oficial) sino solamente «obligarla a ocupar su sepulcro en todos los lugares y formas donde la encuentre y pensar en nuevos principios afirmativos y constructores»¹⁰¹. El filósofo afirma que España está enferma no solamente de los errores de la política de la España oficial, sino que es la raza nacional la que está enferma, y por lo tanto, la solución basada solo en el cambio de la política nacional no es suficiente, sino que hay que crear un nuevo sistema político y jurídico, basado en una nueva actitud hacia la vida: «Al hablaros, frente a la vieja, de una nueva política, no aspiro, por consiguiente, a inventar ningún nuevo mundo [...] Un principio, nuevo como idea, no puede mover a las gentes. Nueva

¹⁰¹ Ibid., p. 266.

política es nueva declaración y voluntad de pensamientos, que, más o menos claros, se encuentran ya viviendo en las conciencias de nuestros ciudadanos»¹⁰².

No solo los nacionalismos mencionados (frente a la idea de una España unitaria) eran el problema de España, sino que la famosa crisis de 1898 origina en muchos conflictos en general entre la vieja oligarquía y los nuevos movimientos sociales, entre el catolicismo y el laicismo, etc. Francisco Javier Ochoa de Michelena comentó¹⁰³: «para Ortega su “España es el problema, Europa la solución” (dicho en 1910) significaba sincronizar España con una Europa entendida como sinónimo de modernidad racionalista: “Europa = Ciencia”, vino a decir».

En *España invertebrada* podemos encontrar dos posibles peligros encontrados en España. El primero está relacionado con el «particularismo», mientras que el otro se llama «acción directa». Bajo la opinión orteguiana, el particularismo sucede cuando los proyectos comunes, que motivan a los miembros hacia un futuro mejor, no son bastante eficaces. Como ya hemos mencionado, no es el pasado y la tradición los que vinculan una nación, sino un proyecto común y el entusiasmo por un futuro mejor. El particularismo como tal aparece cuando una clase se cree que las demás clases sociales no merecen existir, no ve la mutua dependencia y la coordinación común. La Nación, que es por definición una unidad de individuos y grupos que cuentan unos con otros, se «denacionaliza», lo que origina la decadencia y la debilidad nacional. Hay que saber que contar con los demás implica luchas también: «Nada se parece tanto al abrazo como el combate cuerpo a cuerpo»¹⁰⁴. Según el autor, las guerras en Europa casi siempre se parecían a las rencillas domésticas «como las de los mozos dentro de una aldea»¹⁰⁵.

Un papel importante en la vida colectiva, según Ortega, lo tienen las instituciones públicas que vinculan a los ciudadanos en la solidaridad nacional. Pero el grupo particularista se siente humillado si tiene que acudir a institución alguna para lograr sus fines y le irrita la obligación de contar con los demás, sobre todo a quienes desprecia, desde la conversación hasta el Parlamento, pasando por la ciencia. Todo esto se relaciona con el segundo peligro, la

¹⁰² Ibid., p. 267.

¹⁰³ Francisco Javier Ochoa de Michelena: *La europeización de España desde la cultura y las categorías del juicio. Reflexiones en torno a Ganivet, Unamuno y Ortega*. http://silente.es/wordpress/wp-content/uploads/2010/09/n8.15.franc.javier.ochoa_8.07.pdf

¹⁰⁴ José Ortega y Gasset: *España invertebrada*, op.cit., p. 46.

¹⁰⁵ José Ortega y Gasset: : «Meditación de Europa», op.cit. <http://www.pro-europa.eu/attachments/article/400/jose-ortega-y-gasset-meditacion-de-europa.pdf>

mencionada «acción directa» que consiste en invertir el orden y proclamar la violencia como el único método y la anulación de toda norma. También consiste en la eliminación del papel de las instituciones públicas porque un grupo social particularista ya no se siente como parte de la sociedad, sino como la sociedad entera. Como resultado, la sociedad se desocializa, y las normas y las leyes son reemplazadas por la única forma que satisface a todos: la fuerza y la violencia de la acción directa, lo que lleva a toda la masa a intervenir a la vida pública. En suma, para una sociedad es imprescindible tener no solamente una minoría que gobierne sobre una masa colectiva, sino que exista la masa que acepte la influencia y las decisiones de la minoría. Si durante varios siglos faltara la minoría inteligente que gobernara sobre los demás, con el tiempo se formaría una masa intelectualmente degenerada. La democracia liberal es la forma extrema de la necesidad de contar con el próximo y es prototipo de la «acción indirecta». Ortega advierte que para una sociedad civilizada es imprescindible que haya normas y una instancia que las regule, porque ninguna cultura puede existir en el territorio donde no haya principios de legalidad civil. Y precisamente cuando hacen falta esas cosas, gobierna barbarie. Y esto es lo que comienza a gobernar en Europa, ya que la barbarie se caracteriza por la ausencia de normas.

Para explicar mejor esa ausencia de minorías en España, Ortega la ejemplifica con las colonizaciones en el libro *España invertebrada*. Mientras que la colonización inglesa fue dirigida por un grupo selecto, la colonización española fue gobernada por el pueblo, sin métodos deliberados. El pueblo hizo todo lo necesario para colonizar alguna tierra, pero no dio a las naciones extranjeras una disciplina superior y la civilización progresiva, como fue el caso inglés. Por lo tanto, en España fue el pueblo quien hizo todo, pero lo que no fue hecho por el pueblo, se quedó sin hacer. Pues bien, el autor pone de relieve la necesidad de una minoría selecta, comparándola con un cuerpo vivo que no se compone solamente de los músculos sino del centro cerebral también.

En la conferencia «Vieja y nueva política» Ortega habló en nombre de la Liga de Educación Política Española y se dirigió a los médicos, ingenieros, profesores, industriales, técnicos pidiéndoles su colaboración: «a aquellas minorías que gozan en la actual organización de la sociedad del privilegio de ser más cultas, más reflexivas, más responsables, y a éstas pide su colaboración para inmediatamente transmitir su entusiasmo, sus pensamientos, su solicitud, su coraje, sobre esas pobres grandes muchedumbres dolientes»¹⁰⁶. Ortega propuso la solución

¹⁰⁶ José Ortega y Gasset: «Vieja y nueva política», en *Obras Completas T I*, op.cit., p. 265.

para salvar España: la europeización. Eso no está relacionado con la mera imitación de algún potente país europeo, sino que se basa en crear una «interpretación española» del mundo. La europeización significaría que su patria utilizarara lo que le ofrece Europa: la cultura, las ideas, los avances, la filosofía, la ciencia, etc. que España ignoró durante siglos: «En Francia tienen los valores literarios una eficacia social tan grande como los políticos. Cosa análoga ocurre en Alemania con la ciencia y la industria, en Inglaterra con el comercio y la técnica. En España, por el contrario, son los políticos los únicos valores dotados de plena energía social»¹⁰⁷.

Por eso, este método de europeización no es más que una manera para «hacer España», privándole de todos los exotismos ajenos e imitaciones afro-orientales. De este modo, se terminaría también con los extranjerismos que Ortega ve como innecesarios, ya que España tiene una base cultural y social europea. De este modo, la europeización supone un espíritu renovador, representado en la instalación del sistema político democrático. Esos cambios imprescindibles implican también una modernización nacional, pero no basada en la implementación de institución y legislación extranjeras (previamente constituidas y desarrolladas por Francia, Alemania, Gran Bretaña, etc.) en el «cuerpo nacional», sino que necesita una evolución y una reforma profunda, de carácter nacional, inspiradas en un liberalismo alcanzado por la Europa desarrollada. En su artículo en *Faro* en el año 1908, José Ortega y Gasset decía:

Mi liberalismo lo exige: me importa más Europa que España, y España sólo me importa si integra espiritualmente Europa. Soy, en cambio, patriota, porque mis nervios españoles, con toda su herencia sentimental, son el único medio que me ha sido dado para llegar a europeo. Ni tristeza, ni melancolía me produce ser español; es más, creo que España tiene una misión europea, de cultura, que cumplir; veo en ella un campo donde hay más faena por acabar que en otras dentro de esta grande obra del progreso moral.¹⁰⁸

Para él, su patria sufría una enfermedad consistente en el «alejamiento de Europa», y para poder ser un auténtico hombre español, primero hay que ser europeo, lo que no significa «irse afuera», sino encontrar su forma de representar lo europeo en su propia cultura nacional. En suma, Europa es la solución porque únicamente Europa podría recuperar la identidad española. Pero no es que España necesite solamente de Europa para salvarse de sí misma, sino que Europa, como espacio cultural, necesita de España también para enriquecer lo europeo, ya que la cultura es para Ortega la interpretación plural del mundo. El filósofo escribía mucho

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ José Ortega y Gasset: *Obras completas: T X*, op.cit., p. 45.

sobre la razón y la vida como dos fuerzas imprescindibles para una vida sana (en términos orteguianos, la razón vital). Para él, la cultura es una integración de razón y vida, que «comporta una pluralidad de puntos de vista y una infinitud de posibilidades». En este caso, Europa representa la razón, que es la solución al problema de España; en la misma medida, España, como la vida (y algo más amplio que la razón), es la solución al problema de Europa. Por eso, la crisis de Europa y de la razón occidental se puede superar a través del redescubrimiento de la vida. Y en esto se basaría precisamente la aportación española que podría, con su filosofía y propia perspectiva, enriquecer la cultura europea. Es más, España le revela a Europa una dimensión y una interpretación propia de la cultura y del mundo. Así que, esta tarea no es solo basada en la europeización de España, sino en la españolización de Europa también. Lo más importante que los españoles pueden ofrecer a Europa, Ortega lo encuentra en su fuerza más auténtica: «la vida como pasión y como aceptación de la circunstancia concreta»¹⁰⁹, cualquiera sea su cara. Están siempre dispuestos a abandonar todo sencillamente, lo que les da libertad ante la vida, incluso cuando se pierden todas las esperanzas.

Cuando se habla sobre la europeización, no hay que tener en mente la aceptación de la forma de vida. Al contrario, la europeización de España incluye una nueva forma de cultura, distinta de la francesa, la alemana o cualquier otra. Lo que se necesita es la interpretación española del mundo. Como ya hemos dicho, la cultura europea implica una pluralidad de perspectivas, en la que cada pueblo y cada época aporta algo particular. Por eso hablamos sobre una Europa hecha de diferencias. El modo de ser europeo incluye generosamente no solamente recibir sino dar también.

¹⁰⁹ José Ortega y Gasset: *Obras completas: T I*, op.cit., p. 126.

6. CONCLUSIÓN

Después de leer e interpretar la mayoría de los textos orteguianos sobre la idea de Europa, esperamos que hayamos logrado que en un trabajo es visible toda la opinión orteguiana en cuanto Europa no solo histórica, política y cultural, sino biológica y filosóficamente también. Tenemos que concluir que sus escritos de verdad contribuyeron de forma inestimable a la situación actual europea. Sin duda alguna, esta tarea de crear una supranación que una todas las naciones europeas es muy difícil ya que muchas naciones existentes son muy diferentes entre sí. La creación de la supranación exige una actividad permanente porque la nación no se nace, sino que se hace.

Poco a poco, se puede notar la victoria de sus principios de la libertad auténtica junto con la tolerancia a las pluralidades ya que la pluralidad era la verdadera base de la identidad europea. Efectivamente, la famosa tesis de nuestro autor de que España era el problema mientras Europa era la solución, no estaba basada únicamente en la solución de la crisis en España; era todo un programa político para toda la Europa de aquel entonces. El intento de europeizar España, o en otras palabras, cambiarla y elevarla a la altura de los tiempos, es el mejor resumen del pensamiento orteguiano.

En mi opinión, la Unión Europea no es el último resultado del pensamiento orteguiano, sino solamente el primer paso para la verdadera supranación, porque solamente a través de la construcción de una gran nación, Europa puede volver a dominar. En definitiva, no se trata de que Europa obtenga la posición dominante en el mundo, sino que se trata del reto de construir

entre todos los pueblos –europeos y no europeos– nuevas formas más humanas de convivencia.

Llegará un día en que todas las naciones del continente [...] se fundirán estrechamente en una unidad superior y constituirán la fraternidad europea... El día vendrá cuando lo veamos... los Estados Unidos de América y los Estados Unidos de Europa cara a cara, alcanzando hacia fuera para uno a través de los mares.¹¹⁰

7. BIBLIOGRAFÍA

Aguilar , Enrique (1992): «Ortega y la tradición liberal» en revista *Libertas*, Vol.17. disponible en http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/28_2_Aguilar.pdf (12.11.2015.)

Bagur Taltavull, Juan (2013): *La idea de nación en Ortega y Gasset: estado de la cuestión* en *Ab Initio*, Núm. 7, pp. 125-160. Disponible en www.ab-initio.es (10.11.2015.)

Frías, Sonia Cajade (2007): *Democracia y Europa en J. Ortega y Gasset: una perspectiva ética y antropológica*. Disponible en http://dspace.usc.es/bitstream/10347/2419/1/9788498870411_content.pdf (03.11.2015.)

Lorente, Jesús Sebastian: *La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset*. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27250.pdf> (12.11.2015.)

Llano Alonso , Fernando (2010): *El estado y la idea orteguiana de nación. España y Europa como circunstancias*. Disponible en <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:revistaDFD-2010-2-5010/Documento.pdf> (01.11.2015.)

Márquez Padorno, Margarita (2013): «Deseo y satisfacción, el camino orteguiano hacia los Estados Unidos de Europa», *Estudios de Historia de España*. Disponible en:

¹¹⁰ Victor Hugo en Congreso de la Paz de París de 1849.

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/deseo-satisfaccion-camino-orteguiano.pdf> (15.11.2015.)

Ochoa de Michelena, Francisco Javier (2007): «La europeización de España desde la cultura y las categorías del juicio. Reflexiones en torno a Ganivet, Unamuno y Ortega» en *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, Nº 8, pp. 193-213, disponible en http://silente.es/wordpress/wp-content/uploads/2010/09/n8.15.franc.javier.ochoa_.8.07.pdf (06.11.2015.)

Ortega y Gasset, José (1949): *Meditación de Europa*. Conferencia con el título: «De Europa meditatio quaedam». Disponible en <http://www.pro-europa.eu/attachments/article/400/jose-ortega-y-gasset-meditacion-de-europa.pdf> (27.10.2015.)

Ortega y Gasset, José. (1954) *Una vista sobre la situación del gerente o manager en la sociedad actual*. Disponible en http://dspace.usc.es/bitstream/10347/2419/1/9788498870411_content.pdf (11.11.2015.)

Ortega y Gasset, José. *Democracia morbosa*, disponible en <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2013/08/democracia-morbosa-ortega.pdf> (29.10.2015.)

Ortega y Gasset, José (1922) *España invertebrada*, Madrid : Espasa-Calpe, 1967.

Ortega y Gasset, José. *Rebelión de las masas*. Disponible en https://filosofiaucm.files.wordpress.com/2010/02/jose_ortega_y_gasset_-_la_rebelion_de_las_masas.pdf (02.11.2015.)

Ortega y Gasset, José: *Obras Completas T I*. 7a edición (1966), talleres gráficos de «Ediciones Castilla, S. A.». Disponible en <http://mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contempor%C3%A1nea/Ortega%20y%20Gasset/Obras%20completas/Tomo%201.pdf> (07.11.2015.)

Ortega y Gasset, José (1993): *Obras Completas T II*. Madrid : Alianza. Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, José (1994): *Obras Completas T III*. Madrid : Alianza. Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, José. (1994): *Obras Completas T IV*. Madrid : Alianza. Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, José: *Obras completas T V*. 6a edición, Madrid, Talleres Gráficos de «Ediciones Castilla, S. A.» Disponible en http://monoskop.org/images/d/d4/Ortega_y_Gasset_Jose_1939_1964_Meditacion_de_la_tecnica.pdf (07.11.2015.)

Ortega y Gasset, José (1994): *Obras Completas T X*. Madrid : Alianza. Revista de Occidente.

Paliorríni, Michele (1995): «Liberalismo y democracia en Ortega y Gasset» en *Revista de Filosofía*, vol. VIII, No. 13, pp. 129-164. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/viewFile/RESF9595120129A/11226> (14.11.2015.)

Villacañas Berlanga, José Luis (2005): «Europa hora cero: meditación europea de Ortega» en *Ágora* , Vol. 24, nº 2: pp. 177-198. Disponible en <https://dspace.usc.es/bitstream/10347/1295/1/09.Villaca%C3%B1as.pdf> (12.11.2015.)